

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **FREIRE ZAMBRANO LUIS ALEJANDRO**, con **CC. 172264502-3**, autor del trabajo de graduación intitulado: **"ESTUDIO SOBRE EL DESARROLLO TEÓRICO DEL COMPLEJO PATERNO EN LA OBRA DE CARL GUSTAV JUNG"**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2017



FREIRE ZAMBRANO LUIS ALEJANDRO

CC. 172264502-3



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO

“ESTUDIO SOBRE EL DESARROLLO TEÓRICO DEL COMPLEJO
PATERNO EN LA OBRA DE CARL GUSTAV JUNG”

LUIS ALEJANDRO FREIRE ZAMBRANO

DIRECTORA: ANA TIBAU

QUITO, 2017

Dedicatoria

*A todas las almas que han atravesado mi vida y han dejado su marca,
A todas las que están por partir,
Y a todas las que están por llegar.*

Agradecimiento

A mi *madre*, por su absoluta incondicionalidad.

A mi *padre*, por sus enseñanzas y por todos sus sacrificios personales y económicos que me han permitido culminar esta carrera.

A mis *abuelos Olga y Mario*, a mi *tío Xavier* por brindarme el calor primordial de un hogar.

A mi *Tía Anita*, a mis *primos Paul y Katherine* por regalarme un segundo y maravilloso hogar.

A cada uno de mis *amigos y amigas* que han sabido brindarme el precioso regalo de la amistad

A *Alexandra Serrano*, quien abrió el camino hacia la Psicología Analítica, y aún más importante quien pudo mostrarme y soportar el camino hacía mi Sombra.

A *Ana Tibau*, mi directora, quien con su calidez y su experiencia supo guiarme en este último trayecto hacía la culminación de mi carrera.

A mi angelito de *cuatro patas*.

A todos Muchas Gracias.

Tabla de Contenidos

Resumen	1
Introducción	2
1. CAPÍTULO 1: LOS INDICIOS DEL COMPLEJO PATERNO	4
1.1 Psiquiatría y Complejo	4
1.2 Complejo y Psicoanálisis	9
1.3 Imago	12
1.4 Teoría de la libido	16
2. CAPÍTULO 2: EL COMPLEJO PATERNO DENTRO DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA CLÁSICA	26
2.1 Inconsciente impersonal y complejo	26
2.2 Inconsciente colectivo y complejo	35
2.3 Arquetipo	41
2.4 Arquetipo del Padre	44
2.5 Complejo Paterno	46
3. CAPÍTULO 3: ESTRUCTURA PSÍQUICA Y MANIFESTACIONES DEL COMPLEJO PATERNO EN LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA CLÁSICA.	49
3.1 Complejo paterno positivo y negativo	49
3.2 Complejo paterno e imágenes arquetípicas principales	51
3.2.1 Yo (Ego)	51
3.2.2 Sombra	52
3.2.3 Persona	52
3.2.4 Ánima/Ánimus	53
3.3 Complejo paterno en las distintas etapas de la vida	54
3.3.1 Niñez	54
3.3.2 Adolescencia	55
3.3.3 Hombre	56
3.3.4 Mujer	56
3.4 El complejo paterno en Recuerdos, sueños, pensamientos	57
Conclusiones	66
Bibliografía	69

Resumen

La presente disertación teórica tiene como objetivo central la sistematización del concepto de complejo paterno dentro de la obra de Carl Gustav Jung, con el afán de entender cómo evoluciona el concepto en cuestión a lo largo de los escritos de la psicología analítica clásica.

La sistematización del concepto se divide en tres momentos que son repartidos a lo largo de tres capítulos. En el primer capítulo se detalla las primeras propuestas del complejo que surgen alrededor de 1900 y 1913.

En el segundo capítulo se puntualiza los cambios y reformulaciones que atraviesa el concepto de complejo paterno con la introducción de las nociones claves de la psicología analítica: inconsciente colectivo y arquetipo.

En el tercer capítulo se describe la dinámica del complejo paterno: en relación con la estructura psíquica de la psicología analítica clásica; y las manifestaciones del complejo paterno en las distintas etapas de la vida. Al finalizar este capítulo se introduce un apartado en donde se analiza la autobiografía del autor bajo las nociones del complejo paterno.

Por último se procede a detallar las diversas conclusiones aportadas por esta disertación.

La metodología de la presente disertación teórica es de carácter exploratorio y descriptivo, el cual se ha realizado técnicamente bajo un análisis y recorrido cronológico, crítico y documental de la obra teórica de Carl Gustav Jung.

Introducción

El presente trabajo busca responder no solo cuestionamientos a nivel teórico/profesional, sino también cuestionamientos personales, los cuales son los móviles más profundos y determinantes dentro de una investigación en el área de la psicología clínica.

A nivel teórico busca, por un lado, dar una respuesta sobre el lugar del padre dentro de la psicología analítica. Al formarse durante 5 años dentro de una tradición psicoanalítica, en donde impera el complejo paterno freudiano y el significativo Nombre del Padre lacaniano, surgen dudas e interrogantes sobre el tratamiento del complejo paterno en la psicología junguiana.

Por otro lado, el presente trabajo busca otorgar un primer y novedoso documento en donde se pueda hallar los aportes más importantes de Carl Jung sobre el tema en cuestión; ya que, como es bien conocido dentro de los círculos junguianos, el iniciador de la psicología analítica no indagó ni dedicó ningún escrito particular a la función del padre.

A nivel profesional busca otorgar un documento al que se pueda acceder para encontrar un paradigma novedoso para el abordaje clínico de las distintas problemáticas individuales y colectivas que aquejan en la actualidad.

A nivel personal busca dar respuestas a situaciones y experiencias marcadas por un reiterado encuentro con un complejo paterno negativo.

El problema que motiva esta disertación surge debido a los escasos documentos que se refieran al complejo paterno en la psicología junguiana. Dicho problema puede ser resumido en una pregunta ¿Cómo es tratado el complejo paterno en este enfoque psicológico? Siendo un poco más técnicos ¿Cómo evoluciona el concepto de complejo paterno a lo largo de los escritos teóricos propuestos por Carl Gustav Jung? Esta disertación surge como una forma de dar respuestas a todas y todos aquellos que se han interrogado por el concepto de complejo paterno en la psicología analítica clásica, y que no han encontrado un documento que le haga justicia.

El objetivo principal de esta disertación es sistematizar el concepto de complejo paterno en la obra de Carl Jung, valiéndose metodológicamente de una investigación de carácter

exploratoria y descriptiva, que busca realizar un recorrido cronológico, crítico y documental de los escritos teóricos de Carl Gustav Jung.

En el primer capítulo Los Indicios del Complejo Paterno se detallan las primeras propuestas sobre el concepto complejo, propuestas que son innovadoras para su época, y propias de las investigaciones de Jung con su Experimento de Asociación. En este mismo capítulo se detalla la colaboración que mantiene Carl Jung con Sigmund Freud, y se evidencia como esta colaboración introduce cambios en la noción de complejo, así como también permite el surgimiento del concepto imago paterna, el cual será central en el posterior desarrollo teórico.

En el segundo capítulo El Complejo Paterno dentro de la Psicología Analítica Clásica, se puntualizan los cambios que adquiere el concepto de complejo e imago paterna, bajo las nociones de inconsciente colectivo y arquetipo, nociones que son la base de la psicología analítica propuesta tras la separación con el psicoanálisis. Es en este capítulo donde se detalla como concepto de complejo paterno alcanza el punto cumbre de su desarrollo.

En el tercer capítulo Estructura Psíquica y Manifestaciones del Complejo Paterno en la Psicología Analítica Clásica, una vez definido el concepto de complejo paterno se procede describir: por un lado, la relación que mantiene el complejo paterno con la estructura psíquica propuesta por la psicología analítica clásica; y, por otro lado, se describe las distintas manifestaciones del complejo paterno en las diversas etapas de la vida (niñez, adolescencia y adultez.)

Por último se introduce un apartado en donde se analiza la autobiografía de Jung bajo la lupa de complejo paterno, con el objetivo de entender las razones por las cuales el desarrollo del complejo paterno es escaso en la psicología analítica clásica.

Para finalizar se procede a presentar las conclusiones sobre los diversos puntos tratados en la investigación. Conclusiones que están orientadas a resaltar y resumir los hallazgos más relevantes de la disertación.

1. CAPÍTULO 1: LOS INDICIOS DEL COMPLEJO PATERNO

El objetivo de este capítulo es detallar las primeras propuestas realizadas por Carl Jung sobre el concepto central de esta investigación: el complejo paterno. Por consiguiente este capítulo abarca las formulaciones teóricas esbozadas en el periodo que comprende entre 1900 y 1914. Tiempo que engloba la exploración y el trabajo de este autor dentro de los campos de: la psiquiatría, la psicología experimental y el psicoanálisis.

Las menciones y citas que se realizarán sobre los aspectos personales del autor, así como los sucesos internacionales del periodo de tiempo señalado, pretenden ubicar al lector en un contexto histórico dentro del cual se desarrollan las formulaciones teóricas.

1.1 Psiquiatría y Complejo

“En noviembre de 1900 [Jung] aprueba el examen de Estado que le capacita como médico, decidiendo dedicarse entonces a la psiquiatría. En diciembre se dirige a la Clínica Psiquiátrica Universitaria Burghölzli de Zúrich, donde vivirá hasta 1909.” (Galán Santamaría, 2007a, p. XII) Por lo tanto este periodo de elaboración teórica estará marcado por “la psiquiatría académica dominante [así] como por la emergente psiquiatría dinámica” en consecuencia Jung usará distintas metodologías “desde las técnicas espiritistas de entrada en trance a la investigación experimental –psicológica y psicofísica- y su tratamiento estadístico, mediante la aplicación del test de asociación de palabras” (Galán Santamaría, 2007b, p. XLV)

Durante este periodo Jung se verá fuertemente influenciado por las figuras más brillantes y reconocidas de aquella época, tanto dentro de la Clínica Psiquiátrica Burghölzli como por ejemplo: Auguste Forel y Eugen Bleuler, así como fuera de la misma, entre los cuales están: Emil Kraepelin, Theodor Ziehen, L. Löwenfeld, Pierre Janet y Sigmund Freud. (Galán Santamaría, 2007b)

Para comenzar. ¿Se puede hablar de complejo en los primeros momentos de elaboración teórica? Por supuesto. El primer momento en el que Jung usa este término es en 1901 cuando imparte una conferencia a sus colegas de la Clínica Burghölzli, conferencia que intenta resumir el texto de “Sigmund Freud, Sobre el sueño”. En esta conferencia Jung sintetiza de manera rápida cómo Freud explica el material que participa en la génesis de los sueños:

Hay sueños en que la relación con la vigilia es evidente y una impresión fuerte del día asume la función de provocar el sueño. Pero en más casos lo que provoca el sueño es un acontecimiento indiferente o incluso ridículo, que pese a no tener importancia puede dar pie a unos sueños largos y cargados de afecto. En estos casos el análisis nos hace volver a complejos de ideas que a menudo son insignificantes, pero que están asociados mediante aspectos secundarios a impresiones importantísimas del día. (Jung, 1901/2009, p. 351)

En este caso Jung no hace uso del término complejo propiamente como un concepto, sino se lo puede entender como una sinonimia para referirse a la agrupación de ideas e impresiones diurnas que provocan los sueños. También de una manera muy simple se nos introduce una pequeña noción de lo inconsciente al mencionarse que dichos “complejos de ideas (...) están asociados mediante aspectos secundarios a impresiones importantísimas del día.” (Jung, 1901/2009, p. 351) El concepto de complejo no es elaborado sino hasta 1902 en la tesis doctoral que realiza bajo la supervisión de Eugene Bleuler.

“Psicología y Patología de los llamados Fenómenos Ocultos” se titula la tesis doctoral en la cual Jung, mediante la investigación de los trances de una médium, quien padecía alucinaciones y sonambulismo histérico, intenta contribuir a los “conocimientos sobre la relación entre los estados crepusculares¹ histéricos y los problemas (...) de la psicología de lo normal.” (Jung, 1902/2007, p. 16)

A lo largo de este escrito Jung usa reiteradas veces el término complejo, y es aquí donde adquiere matices particulares. A la pregunta sobre la etiología de varias «personalidades inconscientes» que invaden a la médium en sus trances, Jung formula: “Es una disposición que hemos de explicar por la supremacía de los complejos psíquicos,” (Jung, 1902/2007, p. 55) y citando a Alfred Binet continua exponiendo: “es preciso subrayar con fuerza que sí pudo crearse la personalidad (...) fue porque encontró una posibilidad psicológica; dicho en otras palabras, porque había allí fenómenos disgregados que vivían separados de la consciencia normal del sujeto.” (Jung, 1902/2007, p. 55)

¹ Jung se refiere a estados de consciencia poco frecuentes, entre los cuales agrupa: narcolepsia, letargia, *automatisme ambulatoire*, amnesia periódica, *double conscience*, sonambulismo, ensoñación patológica, mentira patológica, etc. En (Jung, Psicología y Patología de los llamados Fenómenos Ocultos, 1902/2007)

Ampliando lo mencionado anteriormente Jung expone: “la consciencia del yo de nuestra paciente es la misma en todos los estados. De los complejos secundarios de consciencia hemos comentado hasta ahora dos”² (Jung, 1902/2007, p. 75)

¿Qué es lo que Jung nos da a entender en este momento de formulación al mencionar complejo psíquico? “La noción clave de dichos experimentos es la de «complejo sentimentalmente acentuado», una elaboración jungiana del concepto presentado desde el paradigma asociacionista de W. Wundt por G. Th. Ziehen y L. Löwenfeld para definir el elemento psíquico.” (Galán Santamaría, 2007a, p. XII) En otras palabras lo que Jung empieza a denominar complejo deja de ser una sinonimia de <agrupación de ideas> y pasa a precisar lo que es el elemento psíquico como tal, los contenidos de la psique. Este gran hito por otra parte viene marcado por aspectos poco elaborados, por ejemplo Jung no especifica explícitamente si estos complejos psíquicos son meramente inconscientes o conscientes, incluso “en esta tesis Jung identifica lo inconsciente (Freud) con lo subconsciente (Janet),” (Galán Santamaría, 2007b, p. XL) sin realizar ninguna diferenciación.

Posteriormente en 1904 a la edad de 29 años, Jung realiza una réplica a la crítica formulada por Hahn; médico de Zúrich, en donde llega a precisar de mejor manera el concepto de complejo sentimentalmente acentuado o simplemente «complejo» que previamente había formulado en su tesis doctoral. En este escrito cuando explica su hipótesis sobre la génesis de varias personalidades en los trances de su paciente-médium expone:

Este comportamiento sólo es explicable si se admite la hipótesis de una escisión de la consciencia, esto es, la existencia, al lado del complejo del yo, entregado a sus propias representaciones, de otro complejo de la consciencia que lee, capta correctamente el sentido y se permite luego algunas modificaciones de la expresión, como ocurre con frecuencia en los complejos que funcionan automáticamente.
(Jung, 1904/2007, p. 95)

Se aprecia en este punto como el concepto de complejo adquiere particularidades propias del pensamiento de Jung, las cuales se mantendrán hasta varias décadas después dentro de lo que será la psicología analítica. Particularidades como: la cualidad de los complejos a volverse autónomos por un lado, así como también la existencia no solo de un complejo

² Hace referencia a lo que Jung denominó <personalidades inconsciente>, las cuales surgen en los trances de la paciente-médium. En (Jung, Psicología y Patología de los llamados Fenómenos Ocultos, 1902/2007)

del yo; el cual es consciente, sino de varios complejos psíquicos disgregados de la consciencia.

“Criptomnesia”, texto de una importancia trascendental porque es en el cual el concepto de complejo psíquico alcanza su máxima elaboración teórica dentro de la psiquiatría y la psicología experimental.

En el texto previamente mencionado y publicado en 1905 se muestra la distinción entre un recordar directo y un recordar indirecto, denominado este segundo como criptomnesia. Este fenómeno explica cómo “una percepción inconsciente, o sea, una impresión recibida pasivamente por el cerebro, puede excitar autónomamente una asociación afín y llegar de esa manera hasta la consciencia,” (Jung, 1905/2007, p. 98) dicho de otra forma “la palabra <ocurrencia> expresa la naturaleza aparentemente casual e infundida” (Jung, 1905/2007, p. 98) del modo cómo una imagen de un evento pasado se evoca en la consciencia sin ser requerida.

Más allá de la distinción entre un recordar directo e indirecto, este texto trae formulaciones teóricas de gran importancia. Para comenzar es lugar donde Jung brevemente esboza una primera definición de inconsciente, y lo expresa de la siguiente manera: “llamo inconsciente, en sentido amplio, a todo aquello que de un modo momentáneo o duradero no está representado en la consciencia,” (Jung, 1905/2007, p. 97) esto abre explícitamente la distinción de dos registros: consciente e inconsciente. También explica que “nuestro inconsciente ha de albergar por ello un número enorme de complejos psíquicos,” (Jung, 1905/2007, p. 101) en otras palabras lo inconsciente adquiere una cualidad de repositorio de complejos psíquicos.

Cabe preguntarse ¿Cómo transforma estas nuevas formulaciones al concepto de complejo psíquico? En cuanto a la etiología del recordar indirecto y de ciertos actos sintomáticos histéricos Jung menciona: “un complejo (...) afectivamente acentuado, que en ese momento no está presente en la consciencia, motiva desde su sede invisible ciertos actos y lo hace exactamente igual que si estuviera presente en la consciencia,” (Jung, 1905/2007, p. 100) en otras palabras:

Puede ocurrir que una ilación de pensamientos (acentuada por el sentimiento) abandone la consciencia, pero que no por eso deja de existir, sino que posee energía suficiente para enviar hasta el mundo de asociaciones de la consciencia -

mundo que entretanto ha cambiado- una ocurrencia que no guarda ninguna relación con la situación del momento. (Jung, 1905/2007, p. 100)

A partir de este texto en el que se amplía la elaboración teórica de lo inconsciente y de complejo psíquico, éste último adquiere varias cualidades centrales, a saber son cuatro: el complejo o elemento psíquico puede ser consciente o yacer en lo inconsciente, si es inconsciente puede ser excitado por una percepción recibida pasivamente por el cerebro, el complejo está cargado afectiva o emocionalmente, y no se habla de complejo psíquico en su singular, sino de complejos psíquicos. A todo esto Jung enfatiza una vez más en la cualidad de los complejos a ser autónomos, es decir que pueden actuar como si estuvieran en la consciencia, específicamente aquellos que son inconscientes: “nadie ha descrito mejor que Nietzsche el estado de la consciencia sometida a la influencia de un complejo automático inconsciente.” (Jung, 1905/2007, p. 107)

Otro de los aspectos teóricos más importantes, no solo dentro de la psicología analítica, sino también dentro del psicoanálisis, ya es elaborado en este momento. Jung lo dice de esta manera: “la histeria, (...) no es otra cosa que una caricatura de los mecanismos psicológicos normales.” (Jung, 1905/2007, p. 100) En otras palabras, Jung afirma la existencia de complejos psíquicos no solo en el funcionamiento psíquico de los pacientes enfermos, sino en el funcionamiento psicológico en general. Esta afirmación será corroborada incluso por Freud en su paradigmático texto de 1914, “Introducción al Narcisismo”.

Recogiendo lo más importante de este primer apartado. El concepto de complejo psíquico a lo largo de este periodo, en el cual Jung se desenvuelve dentro de la psiquiatría y la psicología experimental, se transforma, adquiriendo cualidades y características que lo acompañaran a lo largo de toda la elaboración teórica posterior.

En conclusión el complejo ha pasado de ser entendido como una agrupación de ideas o como el singular del elemento psíquico, a ser la definición *per se* de los elementos psíquicos (representaciones con fuerte acento emocional), elementos que son afectivamente acentuados, que pueden ser conscientes (como el complejo del yo) o inconscientes, y que siendo inconscientes mediante una percepción pasiva pueden alcanzar niveles de autonomía llegando a producir recuerdos indirectos hasta actos sintomáticos histéricos.

1.2 Complejo y Psicoanálisis

Los siguientes apartados de este primer capítulo abordarán el desarrollo teórico que experimenta el concepto de complejo dentro de la etapa psicoanalítica de Carl Gustav Jung. La colaboración entre Sigmund Freud y Carl Jung se debe a Eugen Bleuler, “psiquiatra que apoyó al psicoanálisis desde el principio. Tal circunstancia le puso [a Jung] en contacto con Sigmund Freud, inaugurando así su etapa psicoanalítica, que se extiende desde 1906 hasta la primera guerra mundial.” (Galán Santamaría, 2007a, p. XIII)

Los escritos y conferencias de los años correspondientes a 1906, 1907, 1908 y 1909 nos muestran que el pensamiento y la elaboración teórica de Carl Gustav Jung se adhieren en gran medida a los postulados del psicoanálisis, no obstante se mantienen ciertas particularidades.

En 1907, en el marco del Primer Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología, Jung dicta una conferencia titulada “La Teoría Freudiana de la Histeria”, en la cual hace una recapitulación sobre los postulados psicoanalíticos sobre este padecimiento, a los cuales se les suma su concepto de complejo previamente desarrollado.

Jung menciona cómo en la histeria indudablemente los afectos participan en la formación de síntomas, por lo tanto; confirmando lo que Freud y Breuer han postulado, Jung explica: “el histérico padece fundamentalmente de reminiscencias, esto es, de complejos de representaciones afectivamente acentuados que, debido a ciertas condiciones especiales, impiden el afecto inicial vaya atenuándose hasta perder sus efectos.” (Jung, 1908/2011, p. 12) En otras palabras en la histeria la carga afectiva de los complejos de representaciones “no se descarga directamente de forma natural, [sino] creando síntomas patológicos nuevos o recrudesciendo los antiguos.” (Jung, 1908/2011, p. 13)

La pregunta que surge aquí es ¿Cuál es la razón para que el afecto de tales complejos de representaciones no se descargue de manera normal? Es decir la pregunta que se realiza aquí es sobre «aquellas condiciones especiales». Jung siguiendo a Freud, expone: “el motivo (...) se encuentra en la incompatibilidad de ese contenido con el resto de la personalidad, por lo que es reprimido.” (Jung, 1908/2011, p. 14) Es decir la naturaleza de dichos contenidos impide la descarga de afectos de los mismos.

Esto motiva otra pregunta ¿Cuál es la naturaleza de la incompatibilidad de aquel contenido psíquico? De acuerdo al escrito de Freud “Tres Ensayos para una Teoría Sexual”, Jung

explica que en el infante “la «libido» se distribuye entre todas las posibilidades de la actividad sexual, (...) es decir, entre todas las variedades de la sexualidad que, de fijarse, más tarde se convierten en auténticas perversiones.” (Jung, 1908/2011, p. 20) Lo que sucede en la histeria es que “las investiduras perversas de la libido se desprenden mucho más difícilmente que las normales y, por lo tanto, continúan funcionando más tiempo.” (Jung, 1908/2011, p. 20) En pocas palabras en la histeria existe un componente sexual infantil reprimido.

En definitiva se puede decir que en la histeria los afectos pertenecientes a los complejos de representaciones no pueden ser descargados de manera normal, si no solo a través de síntomas. La imposibilidad de esta descarga yace en la incompatibilidad de dichos complejos con el resto de la personalidad, incompatibilidad debido a su naturaleza sexual infantil reprimida.

En 1909 Jung escribe y publica un texto denominado El Análisis de los Sueños, artículo en el cual realiza un aporte al entendimiento de los sueños: desde el psicoanálisis y desde el concepto de complejo. En este artículo Jung enfatiza la característica afectiva de los complejos psíquicos ya esbozada en años anteriores, y manifiesta que los:

Recuerdos, de alta carga emocional, forman complejos de asociaciones que se traban entre sí no sólo duramente, sino también con gran eficacia y densidad. Un objeto que contemplo con escaso interés provoca pocas asociaciones y desaparece pronto de mi campo intelectual. (Jung, 1909/2011, p. 28)

Es decir, dichas impresiones cargadas emocionalmente se asocian en complejos de representaciones, los cuales vendrán a ser las fuerzas movilizadoras de los sueños. De igual manera en este artículo Jung recuerda la definición de complejo como elemento psíquico, declarando que “los complejos constituyen los componentes principales de la predisposición psicológica en toda estructura psíquica.” (Jung, 1909/2011, p. 28)

Es aquí en 1909 en donde el concepto de complejo adquiere explícitamente tintes propios de la teoría psicoanalítica. Matices que en conferencias anteriores solo se rozaron, pero que aquí se lo hace abiertamente. Jung establece de manera radical “la verdadera naturaleza del complejo afectivamente acentuado; siempre se trata de *deseo* y *resistencia*.” (Jung, 1909/2011, p. 29) En otras palabras en el sueño se manifiesta estas dos tendencias propias del complejo: por un lado representa el deseo cumplido; en palabras de Jung, ya

que “todos nuestros actos [psíquicos] tienen su origen en el deseo de que acontezca o no algo determinado” (Jung, 1909/2011, p. 29) y por el otro, la resistencia ya que “el sueño desfigura el complejo reprimido para impedir su reconocimiento.” (Jung, 1909/2011, p. 30)

Se halla en este momento un hito en el desarrollo teórico del concepto de complejo. Para poder aprehenderlo con objetividad se recapitulará algunos aspectos.

El complejo que se entendía como la definición *per se* de los elementos psíquicos, elementos conscientes (como el complejo del yo) o inconscientes, afectivamente acentuados y con tendencia a la autonomía, pasa a tomar cualidades psicoanalíticas específicas, a saber: los complejos yacen inconscientes debido a la represión, es decir los complejos poseen una naturaleza sexual reprimida deviniendo así incompatibles con la consciencia. Lo que subyace en el complejo es el deseo reprimido. En conclusión se suma al concepto de complejo la cualidad de represión y la naturaleza sexual.

Como se evidencia Jung se adhiere al psicoanálisis de la época, adherencia que durará hasta el rompimiento de las relaciones personales con Freud.

A pesar que en estos años (1906-1909) la elaboración junguiana del concepto complejo ha tomado matices del psicoanálisis, aparecen también términos que son propios de Jung y contienen el germen de su obra posterior. Particularmente son los siguientes.

Primero en el texto “La Teoría Freudiana de la Histeria”, Jung explica “es conocido que la fantasía de los histéricos es desmedida, lo que obliga, para conservar hasta cierto punto el equilibrio psíquico, a mecanismos inhibidores equivalentes o, como dice Freud, *resistencias*.” (Jung, 1908/2011, p. 20) Se observa aquí a Jung hablando de equilibrio psíquico, lo que nos recuerda el término compensación, el cual será de gran importancia en la elaboración posterior.

Segundo al hablar de la desfiguración que sufren las imágenes en los sueños (lo que Freud llamo condensación), Jung se refiere a lo mismo, pero en otros términos, y al analizar el sueño de Margarita, personaje del Fausto de Goethe manifiesta: “el rey es una asociación por analogía, un símbolo de Fausto.” (Jung, 1909/2011, p. 30) Se logra así entender el uso que hará Jung del término “símbolo” en su obra: una formación por analogía.

En tercer lugar en el mismo artículo Jung introduce el término “constelar”, usado para explicar la fuerza que posee el complejo para evocar recuerdos o producir síntomas. (Jung, 1909/2011)

Por último y más importante, se logra aprehender la importancia que tiene la mitología en las investigaciones de Jung, disciplina que será indispensable dentro de la psicología analítica posterior. Al hablar sobre la histeria y su etiología sexual, Jung es claro, en cuanto a la radical importancia de la mitología en la ampliación del conocimiento del médico-psicoanalista:

Lo que menos se le perdona a Freud es el *simbolismo sexual*. A mí me parece que es aquí precisamente donde más fácilmente se le puede seguir, pues en tales casos la mitología, como expresión del pensamiento fantástico de pueblos enteros, ha hecho previamente ese instructivo trabajo al máximo. Remito a los excelentes trabajos de Steinthal (...) que prueban un simbolismo sexual extendido de manera universal vestigialmente en la mitología y la historia de las lenguas. (Jung, 1908/2011, p. 24)

1.3 Imago

El año de 1909, es un año de trascendental importancia, no solo a nivel teórico para el psicoanálisis, sino a nivel histórico; ya que es en este año donde se puede ubicar el inicio de la expansión internacional del psicoanálisis, con el famoso viaje que realiza Freud, junto a Jung y Ferenczi, en el cual “llevarán «la peste» a Norteamérica.” (Galán Santamaría, 2007b, p. XV)

Las conferencias que realizarán en este viaje y en este año serán cardinales, por ejemplo, Freud usará por primera vez, y de manera explícita el término complejo paterno en su texto A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva, paradigmático caso del «hombre de las ratas». Por otro lado Jung introduce los términos Imago e Introversión, sobre los cuales se ampliará enseguida, y los cuales servirán para amplificar el término complejo al final de este primer capítulo.

El artículo “El significado del Padre para el Destino del Individuo”, publicado inicialmente en 1909, pero con varias ediciones posteriores, siendo la última en 1949, es el primer lugar donde Jung usa el término imago. Para introducir este término el autor empieza relatando cuatro casos de pacientes, tanto niños y adultos, en los cuales se puede evidenciar una

fuerte influencia del padre en el devenir de sus vidas, culminando en tragedias o en la aparición de neurosis. Jung comenta al respecto sobre estos casos:

Nadie está autorizado a argüir que estos infelices son, precisamente, neuróticos o «degenerados». Cuando nosotros, los normales, examinamos a fondo nuestra vida, también vemos cómo una mano poderosa nos conduce infaliblemente a nuestro destino, y no siempre es posible denominar bondadosa esa mano. (Jung, 1949/2011, p. 293)

Continua exponiendo “y con inconsciente precisión expresamos así un factor que psicológicamente es de extrema importancia; nos referimos a que la constricción que conforma la vida de nuestra alma tiene el carácter de autónomo,” (Jung, 1949/2011, p. 294) y concluye “esta personificación de la constricción tiene primeramente su origen en el padre, (...) pues la *imago* de los padres posee una energía absolutamente extraordinaria e influyente en la vida anímica del niño.” (Jung, 1949/2011, p. 294) En pocas palabras lo que Jung está explicando aquí es la influencia determinante que posee el padre, específicamente la imago del padre, sobre el niño, y por lo tanto en su vida posterior, una influencia que puede ser benéfica o dañina.

El autor hace aquí una distinción entre: el padre y la imago del padre, ya que aunque los padres estén muertos:

El amor y la admiración, la resistencia, la aversión, el odio y la rebelión de los enfermos aún están adheridos a sus imágenes (...) este hecho me ha urgido a no hablar ya directamente de padre o de madre, sino a utilizar el término «imago» de padre y madre, pues en realidad tales fantasías no tratan del padre o de la madre, sino tan solo de sus *imágenes* subjetivas. (Jung, 1955/2011, p. 132)

Con esto Jung es un teórico innovador, desiste en hablar sobre el padre real “e introduce el término «imago» para diferenciar la realidad psíquica frente a la realidad objetiva,” (Galán Santamaría, 2007b, p. XXVI) es decir imago es la representación subjetiva de la figura del padre.

Con la introducción de este concepto se encuentra una inflexión de gran importancia a nivel teórico, tanto para el psicoanálisis, pero sobre todo para lo que será la psicología analítica. Por lo tanto cabe preguntarse ¿Cuál es la relación entre el concepto central de complejo y

el de imago recién introducido? Para dar una respuesta a esta interrogante, aun se debe mencionar otros aspectos significativos.

En el texto aludido previamente, Jung realiza un acercamiento a los sueños de un paciente, un niño de ocho años que experimenta enuresis. Relata el autor “a menudo el [paciente] sueña (...) como si hubiera grandes *serpientes negras u hombres malos que quieren matar a mamá,*” (Jung, 1949/2011, p. 296) a lo que le otorga una interpretación: “el sueño muestra que (...) lo amenazador está representado por el motivo mitológico del «animal paterno», esto es, dicho prácticamente: el padre como amenaza.” (Jung, 1949/2011, p. 297)

Ampliando el caso anterior:

El papel que desempeña en nuestro caso la *imagen paterna* [cursivas añadidas] es ambiguo. La amenaza que representa tiene un doble aspecto. Por un parte, puede provocar que el joven, por miedo al padre, se vea expulsado de la identidad con la madre, pero, por otra, se da la posibilidad de que, precisamente a causa de ese miedo, se pegue aún más a la madre, produciéndose una situación típicamente neurótica. (Jung, 1949/2011, p. 298)

A partir de esto se puede entender la noción del padre que Jung sostenía en aquel momento: la imagen del padre desempeñando dos aspectos, a partir de la naturaleza amenazante puede separar al niño de la madre, o producir el efecto contrario y ligar aún más al niño con su madre. Esto es sumamente similar a la noción del complejo paterno que Sigmund Freud explicita en el mismo año, a saber: “el complejo paterno (...) es reafirmado como eslabón fundamental del complejo de Edipo y vinculado estrechamente con el conflicto de ambivalencia, es decir con la presencia simultánea de afecto antitéticos en la relación con un mismo objeto.” (León, 2013, p. 20) En pocas palabras “una definición específica, alude sola y puntualmente a la relación ambivalente hacia el objeto paterno.” (León, 2013, p. 20)

Entonces ¿Cuál es la relación entre el concepto complejo esbozado en los primeros apartados, usado por Freud y Jung, y el de imago, propuesto y usado por Jung? Se logra entender que existe una semejanza muy íntima entre dichos conceptos. Los dos evidencian la naturaleza ambivalente hacia o desde la figura del padre. Esto no quiere decir que Jung no use el término complejo paterno en sus escritos de esta época, de hecho usa los dos conceptos más o menos sin distinción ni diferenciación. No obstante se ha encontrado que otorga una especial importancia al término imago por sobre complejo paterno.

¿A qué se debe esta importancia que Jung otorga al término *imago*? En la última revisión del libro “Símbolos de Transformación” en 1952 Jung otorga la respuesta. Respuesta que será de gran importancia para el posterior desarrollo de esta investigación:

Concedo aquí preferencia al término *imago* sobre el término complejo, para aludir también de un modo visible en la selección del *terminus technicus* al hecho psicológico que entiendo por *imago*, esa viviente autonomía en la jerarquía psíquica, es decir esa autonomía que en virtud de múltiples experiencias ha demostrado ser una peculiaridad esencial del complejo acentuado afectivamente y que ilustra el concepto de *imago*. (...) *Imago* es un término que se apoya en la novela de Spitteler, *Imago*, y a continuación en la antigua idea religiosa de los *imagines et lares*. En escritos míos posteriores empleo en su lugar el término «arquetipo», con el que pretendo expresar que se trata de motivos impersonales y colectivos. (Jung, 1952/2012, p. 56)

En pocas palabras y recapitulando lo mencionado, Jung desde 1909 prefiere el uso del término *imago paterna* por sobre el término complejo paterno del psicoanálisis; ya que el término *imago* ilustra la autonomía y el potencial que Jung encontró en los complejos de representaciones parentales de sus pacientes, y no solo los aspectos perjudiciales. A pesar de esta aclaración el uso del concepto de *imago paterna* no se distingue del uso de complejo paterno ni en la teoría ni en la práctica de aquel momento.

En base a lo mencionado anteriormente el término *imago* viene a ser de importancia radical en esta investigación, ya que en primer lugar y en su momento histórico expresa la influencia determinante y autónoma de una figura parental; y en segundo lugar se transforma en lo que se conocerá como arquetipo, una noción clave dentro de la psicología analítica y la cual será necesaria para poder aprehender lo que vendrá a ser el complejo paterno como tal en esta teoría psicológica.

Antes de culminar con este apartado se expondrá el segundo aporte transcendental que Jung realiza para el psicoanálisis y la psicología analítica en 1909: el término *introversión*. En el marco del viaje que Jung realiza a Estados Unidos junto a Freud y a Ferenczi, presenta una conferencia denominada “Sobre Conflictos del Alma Infantil”. Es aquí donde Jung exhibe su propia experiencia analítica con niños, específicamente sobre el interés que posee el infante sobre los temas relacionados con la sexualidad y el nacimiento. En esta conferencia relata como una niña se torna muy reservada y curiosa sobre el ámbito

sexual a raíz del nacimiento de su hermano menor. Jung compara a esta niña con una adolescente que pierde su amor:

A primera vista podría ser paradójico aproximar la psicología de una niña de cuatro años a la de la pubertad, pero la afinidad no radica en la edad, sino en el mecanismo. Los ensueños elegíacos dicen que una parte del amor que antes pertenecía (y debería pertenecer) a un objeto real se ha *introvertido*, es decir se ha girado hacia dentro, hacia el sujeto, donde produce una actividad intensificada de la fantasía. (Jung, 1946b/2010, p. 17)

Este concepto introversión expresa la cualidad de la libido a retornar hacia el individuo, cuando se ha encontrado con un impedimento externo, la introversión de la libido tiene como resultado el incremento de la fantasía del individuo.

En este momento teórico la introversión como concepto, marca un hito innovador aunque posteriormente adquiere matices distintos. Incluso Freud usa este concepto en el texto de 1911, "Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un Caso de Paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente".

Aún más importante para esta investigación es que el concepto en cuestión es el primer paso hacia la concepción energética de la libido que Jung propondrá en 1912, debido a que "la teoría de la libido de Freud le resulta inaplicable a la demencia precoz y se revela insuficiente, al girar exclusivamente en torno a lo sexual." (Galán Santamaría, 2007b, p. XVI) Dicha concepción influirá cambios en el concepto de complejo que se detallará posteriormente, y también será la causante de la histórica ruptura entre Jung y Freud, la cual se abordará en el último apartado de este primer capítulo.

1.4 Teoría de la libido

Se ha podido evidenciar, que el término complejo y su elaboración han sido relegados de manera indirecta durante 1909, ya que Jung se dedica durante estos años a investigar y proponer otras nociones y conceptos. Incluso durante los años siguientes hasta 1913 el autor continuará ampliando y construyendo un nuevo sistema de conceptos, por lo tanto solo hasta 1913, hacia final de este último apartado se podrá evidenciar con claridad como el concepto complejo se transforma. Mientras tanto se expondrán todas las nociones que introduce el autor.

Como se mencionó previamente, para Jung la teoría de la libido sexual tal como lo propuso Freud le resulta inaplicable para la psicosis o demencia precoz, en sus palabras:

[Según Freud] La introversión de la *libido sexualis* lleva a una investidura del yo mediante la cual posiblemente se produce aquel efecto de pérdida de realidad. De hecho, es una posibilidad tentadora explicar de este modo la psicología de tal perdida. Pero si examinamos más exactamente lo que puede surgir de la retracción y la introversión de la *libido sexualis*, percibiremos que de ahí procede, en efecto, la psicología de un anacoreta ascético, pero no una *Dementia praecox*. El empeño del anacoreta está dirigido a extirpar cualquier vestigio del interés sexual –en la *Dementia praecox* esto ni siquiera puede decirse. (Jung, 1955/2011, p. 121)

Intentar reformular las palabras de Jung sería en vano, el autor es claro en su concepción y como la transmite: la teoría de la libido sexual es inaplicable a la psicosis.

Jung “ha vuelto movilizado de América, donde ha conversado largo y tendido con W. James, con quien concuerda en muchos planteamientos epistemológicos (...) siente que está modificando sus puntos de vista.” (Galán Santamaría, 2007b, p. XVI) Y efectivamente lo es, lo cual se puede evidenciar en dos conferencias que se dan en el año 1910 y a inicios de 1911.

La primera conferencia se realiza en el marco de la Asamblea de Invierno de los Psiquiatras Suizos, titulada “Sobre Ambivalencia”, en esta reunión Jung expone, la importancia del concepto de ambivalencia, dando así un “enriquecimiento de nuestro vocabulario. [Ya que] en lo mismo puede estar lo contrario.” (Jung, 1911a/2009, p. 3)

A través de varios análisis etimológicos de algunos términos en varios idiomas, así como también de varios sueños, sumados a un análisis sobre mitología, Jung muestra la importancia de este concepto, el cual transmite la idea que “el dolor puede provocar placer. Por tanto, no se trata de dos fenómenos sucesivos, sino de dos fenómenos mezclados, que se dan a la vez.” (Jung, 1911a/2009, p. 3) Esta concepción evidencia como se separa de nociones psicoanalíticas, y también recuerda a la noción de opuestos y contrarios, propia de la psicología analítica posterior.

La segunda conferencia realizada a inicios de 1911, año donde empieza la separación teórica entre Jung y Freud, se efectúa en el Tercer Congreso de Psicoanálisis, en esta se

puede apreciar de manera muy explícita los desacuerdos que Jung sostiene sobre los postulados freudianos, y como empieza a reformularlos. Jung es claro:

Partiendo de la oposición entre las fantasías histéricas y las fantasías de la demencia precoz, (...) afirma que para comprender estas últimas hay que recurrir a paralelos históricos, pues en la demencia precoz el enfermo padece de reminiscencias de la humanidad. A diferencia de la histeria, su lenguaje utiliza viejas imágenes de validez universal que curiosamente no entendemos al principio. (Jung, 1911b/2009, p. 6)

Esto abre el campo para lo que será el famoso libro de Jung “Transformaciones y Símbolos de la Libido”. Cómo se aprecia, el año de 1911 es el punto de mayor inflexión; y las dos conferencias que fueron mencionadas son solo los primeros esbozos de los cambios que realiza Jung en la teoría. Las reformulaciones más importantes dentro de 1911 se detallarán a continuación.

Se ubica en este año, las primeras ocasiones en las que Jung utilizó el término «psicología analítica», la primera se da en el Congreso Médico Austral- Asiático, en su conferencia llamada “Breve Panorama de la Psicología de los Complejos”, es aquí donde “utilizará por primera vez la expresión «psicología analítica», que identifica con la «psicología profunda» de Bleuler.” (Galán Santamaría, 2007b, p. XXVIII)

La segunda ocasión se da en una conferencia impartida en lo que se conocía como la escuela psicoanalítica de Zúrich, conferencia nombrada “Nuevos Rumbos de la Psicología”. Tal y como su título lo anuncia Jung manifestará formulaciones de grueso calibre, que pondrán a todos los miembros de esta asociación en ascuas. Iniciando con esta conferencia el autor vuelve a mencionar su propuesta para cambiar la denominación de psicoanálisis:

Cabría llamar *psicología analítica* a la psicología por él [Freud] inaugurada. Bleuler ha propuesto para ella el título de «psicología profunda», a fin de indicar con dicha denominación que la psicología freudiana se ocupa de las profundidades o trasfondos del alma, a los que también se ha bautizado como lo *inconsciente*. Freud se ha limitado a poner nombre al *método* de su investigación. (Jung, 1912/2007, p. 271)

Aparte de proponer una nueva denominación para sus investigaciones y hallazgos, en el texto de la conferencia Jung hace una recapitulación sobre los diversos métodos existentes hasta el momento para abordar las afecciones de origen psíquico. Ubica en primer lugar al método psicoanalítico como un gran avance en la terapéutica de tales afecciones, sin embargo realiza puntualizaciones dignas de mención, las cuales cambiarán como se concibe la neurosis y lo inconsciente.

Empieza mencionando “*en la neurosis existen dos tendencias en estricta contradicción, y de las cuales una, al menos, es inconsciente,*” (Jung, 1912/2007, p. 282) con esto abre la posibilidad de un entendimiento distinto de las neurosis, un entendimiento distinto a la etiología sexual otorgada por el psicoanálisis. El autor continúa exponiendo “la creciente industrialización del campo y el aumento de la seguridad de las condiciones de vida privan a la humanidad de un gran número de oportunidades de expresar sus energías afectivas,” (Jung, 1912/2007, p. 282) por lo tanto el “ser neurótico significa *estar en discordancia consigo mismo.*” (Jung, 1912/2007, p. 286) ¿Cuál es el motivo de esta discordancia?

El motivo (...) estriba en la mayoría de los individuos en que mientras la consciencia le gustaría atenerse a sus ideales morales, lo inconsciente persiste en aspirar en su ideal inmoral (en el sentido contemporáneo de la palabra), cosa que la consciencia preferiría en todo momento negar. (Jung, 1912/2007, p. 286)

Es decir “el ser humano tiene en lo inconsciente un olfato muy fino para el espíritu de la época (...) intuye en su fuero interno lo inseguro de los fundamentos de la moral actual.” (Jung, 1912/2007, p. 286) Por lo tanto esta contradicción dentro del ser humano, será lo que ahora se entiende como neurosis. En resumen, no será un conflicto sexual reprimido, sino “la «cuestión» que mueve al enfermo (...) por decirlo aún más precisamente, [es] *el problema de la moral sexual actual.*” (Jung, 1912/2007, p. 291)

Esta última formulación tiene vital valor, ya que es la aproximación a lo que Jung y la psicología analítica posterior entenderá por neurosis y por inconsciente. Jung expresa “la neurosis, no es en realidad sino un intento individual (aunque fallido) de solucionar un problema general.” (Jung, 1912/2007, p. 291)

Lo cardinal formulado en esta conferencia se puede resumir en dos aspectos. Más allá de exponer lo que Jung empieza a denominar psicología analítica, se halla por un lado; un nuevo entendimiento de lo que es la neurosis, la cual pasa a ser una contradicción entre

dos tendencias dentro del individuo, y por otro lado la neurosis entendida como una respuesta a la moral colectiva, es decir los síntomas como expresión de aspectos personales reprimidos por los ideales de la época.

La conferencia previamente abordada, causó revuelo en la escuela psicoanalítica. Revuelo que aumenta ya que a finales de 1911, Jung publica la primera parte de su libro "Transformación y Símbolos de la Libido", libro en el cual se hace explícito la totalidad de sus nuevas concepciones en cuanto a la libido y lo inconsciente. Dicho libro es donde yace el germen de la psicología analítica.

En este libro Jung expone que el ser humano posee dos tipos de pensamiento, siendo el uno consciente y el otro de naturaleza inconsciente, entonces:

Pensamos, pues, de dos maneras distintas: de forma dirigida y soñando o fantaseando, aquella trabaja en pro de la comunicación, con elementos verbales, y resulta laboriosa y agotadora; ésta, en cambio, trabaja sin esforzarse, por así decirlo de forma espontánea, con lo primero que se le presenta, dirigida por motivos inconscientes. La primera crea nuevas adquisiciones y adaptación, imita a la realidad y busca también operar sobre ella. La segunda, por el contrario, se aleja de la realidad, libera tendencias subjetivas. (Jung, 1952/2012, p. 29)

Jung le otorgará una especial importancia al segundo tipo de pensamiento, ya que para él esta será la forma mediante la cual se manifiesta lo inconsciente, y sus reformulaciones e investigaciones "nos invitan a trazar un paralelismo entre el pensamiento mitológico de la Antigüedad y el similar pensamiento de los niños, los primitivos y del sueño." (Jung, 1952/2012, p. 33) En otras palabras lo inconsciente se manifiesta a través de fantasías, de imágenes que tiene un carácter fantástico como en los sueños, en los mitos y en las fantasías de los niños.

Jung se pregunta ¿para qué nos sirve las fantasías? A lo que se responde: "el pobre fantasea que es millonario, el niño que es adulto. El oprimido libra poderosos combates con su opresor, el incapaz se atormenta o se deleita con planes ambiciosos. Uno se compensa con la fantasía." (Jung, 1952/2012, p. 36)

Una vez expuesto esto se adentra en el análisis de un caso de una mujer joven, la cual durante un viaje experimenta un estado pre psicótico, en el cual produce varios poemas, canciones y fantasías sobre los cuales Jung efectúa un análisis. Dichos productos artísticos

se deben a la introversión de la libido propia de la psicosis, introversión que intensifica la fantasía, como lo mencionado en su conferencia “Sobre Conflictos del Alma Infantil” en 1909.

¿Qué es lo que Jung logra extraer? A partir de un análisis comparativo con figuras mitológicas logra amplificar lo que las creaciones de la paciente esconden detrás, un intenso amor por un joven; amor no aceptado ni reconocido por la paciente, el cual se expresa a través del amor a Dios y a la creación. En otras palabras “las fantasías (...) [y las producciones psíquicas] describen, pues, valiéndose de un material mítico, ciertas tendencias de la propia personalidad que ésta aún no reconoce o se niega ya a reconocer.” (Jung, 1952/2012, p. 43)

Lo expuesto por Jung en su libro tiene concordancia con la conclusión que se esbozó arriba: el síntoma es la expresión de aspectos reprimidos de la personalidad. Las creaciones artísticas de esta paciente, comunican aspectos que no ha reconocido en sí misma. Para finalizar en este libro ya se evidencia lo que será la reformulación de la teoría de la libido, y lo expone así: “el secreto de la evolución de la cultura está en la *movilidad y trasladabilidad de la energía psíquica*.” (Jung, 1952/2012, p. 27)

La recepción de estas nuevas formulaciones estuvieron bajo mucha crítica por parte de los miembros adscritos al psicoanálisis freudiano, sin embargo Jung continuó y en el año de 1912 salió a la luz la segunda parte de su libro “Transformaciones y Símbolos de la libido”, texto en el cual se presentan dos concepciones cardinales para la futura psicología analítica.

La primera es la nueva concepción de la libido, Jung expone “libido ha de ser el nombre de la energía que se manifiesta en el proceso vital, subjetivamente percibido como afán y deseo,” (Jung, 1955/2011, p. 124) de esta manera se introduce “el punto de vista energético, situando el modo de obrar energético en lugar del funcionamiento puramente formal,” (Jung, 1955/2011, p. 123) en pocas palabras “es la energía la que modifica su forma de presentarse. Las fuerzas son fenoménicas.” (Jung, 1955/2011, p. 123)

Este nuevo punto de vista sobre la libido habla ya no de una libido sexual que activa diferentes zonas erógenas, sino de una fuerza homogénea que se transforma a lo largo de su desarrollo, iniciando “en el niño la libido, como energía (...), activa en la zona de la

función nutricia,” (Jung, 1955/2011, p. 126) para posteriormente transformarse en su componente sexual.

El segundo aporte es la cuestión del complejo de Edipo como fantasía y la noción de sacrificio. Jung se refiere al complejo de Edipo como fantasía; el deseo de muerte del padre y del deseo sexual hacia la madre, como una expresión simbólica. “El complejo de incesto debe reducirse más al anacrónico perseverar de la actitud infantil que a auténticos deseos de incesto,” (Jung, 1955/2011, p. 163) dicho de otro modo, la fantasía edípica del niño en la cual asesina al padre manifiesta de forma simbólica una tendencia a mantener su actitud infantil. ¿Por qué lo manifiesta a través de sueños de muerte del padre? Recordemos el paralelismo existente entre el pensamiento infantil y el pensamiento mitológico, es decir es la forma de expresión que encuentra este aspecto en el niño. A continuación de este periodo marcado por las fantasías de índole edípico Jung ubica una nueva etapa:

La maduración progresiva y (...) un nuevo estadio durante la postpubertad, cuando uno comienza a separarse de los padres, cuyo símbolo ya lo hemos visto: el *símbolo del sacrificio*. Cuanto más se desarrolla la sexualidad, más se ve impelido el individuo a salir fuera de la familia para conseguir independencia y autonomía. (Jung, 1955/2011, p. 150)

Es decir el estadio de la postpubertad viene marcado por la búsqueda de independencia y autonomía, lo cual se manifiesta con el símbolo del sacrificio, símbolo encontrado por Jung a lo largo de todas las manifestaciones mitológicas en la imagen de dar muerte a la serpiente-dragón.

A partir de todas estas reformulaciones antes mencionadas, a saber: la teoría de la libido, el Edipo como fantasía, el tipo de pensamiento fantasioso, el paralelismo entre el sueño y la mitología, Jung no vuelve a usar el término psicoanálisis en el mismo sentido. Y a lo largo de 1913 e inicios de 1914 dicta conferencias que llevan en su título la mención al «psicoanálisis», sin embargo en estas conferencias se dedica a presentar sus formulaciones y las diferencias que existen en relación con las de Freud.

Por ejemplo en 1913 en el XVII Congreso Médico Internacional Jung afirma “la neurosis misma puede considerarse un *intento fallido de adaptación*,” (Jung, 1916b/2011, p. 236) es decir “una consecuencia del intento fallido de aplicar adecuadamente la libido represada.” (Jung, 1916b/2011, p. 236) Con esto Jung explica el surgimiento de los síntomas: la libido

se encuentra con obstáculos en el presente, no puede adaptarse, por lo tanto se da una introversión de la libido, activando factores infantiles y expresándose en síntomas, los cuales son símbolos o formaciones análogas de aspectos no reconocidos del individuo. El autor con esto está dando a conocer su concepción sobre la neurosis.

A todos estos grandes cambios en las nociones y concepciones teóricas, acompañadas del rompimiento de la colaboración con Freud y el psicoanálisis, cabe preguntarse ¿Qué es lo que sucede con el concepto de complejo, objeto de investigación de este primer capítulo? Antes de responder esta pregunta se justifica la extensa exposición de las reformulaciones junguianas, ya que son de cardinal importancia para continuar con la investigación del concepto de complejo, ya que dichas reformulaciones (imago, fantasía y libido) afectarán a lo que se entiende por complejo.

Sobre el concepto de complejo Jung lo usa frecuentemente en sus conferencias y artículos a lo largo de todo este periodo de reformulación que viene desde 1911. El cambio en el concepto es claro:

El síntoma es, por tanto, una expresión indirecta de deseos no reconocidos que, de ser conscientes, entrarían en vehemente conflicto con nuestras ideas morales. Como se ha dicho ya, esta dimensión oscura del alma escapa a la mirada de la consciencia, el enfermo, pues no puede negociar con ella, corregirla, resignarse, o renunciar a ella, porque en rigor él no es absoluto *propietario* de los impulsos inconscientes; tras haber sido expulsados de la jerarquía del alma consciente, se convierte más bien en *complejos autónomos*, que el analista solo podrá domeñar superando grandes resistencias. (Jung, 1912/2007, p. 292)

Se puede observar claramente cómo ha cambiado el concepto de complejo, en lo que era su aspecto más característico. Años anteriores Jung mencionó que la naturaleza del complejo era el deseo, un deseo sexual reprimido, ya que se encontraba ligado al psicoanálisis, sin embargo con la renuncia de la concepción sexual de la libido, el complejo pasa a ser la representación de un deseo no reconocido e incompatible con la consciencia. Ya no una representación de un deseo sexual reprimido, sino la representación de un deseo o un aspecto no reconocido por la consciencia. Esta característica será permanente en la psicología analítica en adelante.

Es bien conocido que “Freud y Jung se encontrarán por última vez en el IV Congreso de la Asociación Internacional del Psicoanálisis, durante el 7 y 8 de Septiembre de 1913,” (Galán

Santamaría, 2007b, p. XXII) sin embargo Jung se separa totalmente “el 24 de marzo [cuando] (...) presenta su dimisión como presidente de la Asociación Internacional,” (Galán Santamaría, 2007b, p. XXII) seguido en julio por el abandono del grupo de Zúrich de dicha Asociación.

Llegado a este punto, el final del primer capítulo, se realizará una recapitulación de los aspectos más importante sobre el objeto de esta investigación.

El concepto de complejo es propuesto por Jung alrededor de los años 1902 y 1905, en su ejercicio de la psiquiatría, pasa de definir una agrupación de ideas o un elemento psíquico, a ser la definición de los elementos psíquicos, es decir de las representaciones psíquicas de la realidad. Estos elementos poseen cualidades como: estar afectivamente acentuados, y por lo tanto tiende hacia la autonomía (produciendo recuerdos y síntomas) así como también pueden ser conscientes (como el complejo del yo) o inconscientes.

Con la llegada del psicoanálisis adquiere cualidades importantes que amplían este concepto. Con la noción de la libido sexual y la de represión, nociones propias de esta teoría, el complejo pasa a tener la cualidad de inconsciente ya que representa el deseo sexual reprimido, es decir el aporte del psicoanálisis sirve para dar una diferenciación sobre cuando el complejo deviene o no inconsciente.

También aparece aquí al concepto de imago, el cual define la constricción y la influencia que tiene las representaciones parentales sobre el individuo. Específicamente la imago que nos interesa en esta investigación es la imago paterna (o complejo paterno), concepto que nos remite en un primer momento a la naturaleza ambivalente proveniente de la representación psíquica del padre, y posteriormente a la constricción y autonomía proveniente de esta imagen para la vida del individuo.

Finalmente con la reformulación y la investigación que Jung hará en el campo de la mitología, la arqueología y otras disciplinas, muchas nociones quedan de lado: la libido ahora es energética y no sexual, y la neurosis es una contradicción entre dos tendencias del individuo. Por lo tanto el complejo pasa a ser: la definición del elemento psíquico, la representación de una tendencia o un deseo no reconocido por el individuo, por lo tanto inconsciente, la cual posee las cualidades de estar cargada de afecto y su tendencia a la

autonomía. Sin embargo estas reformulaciones no alcanzan a tocar el concepto de imago paterna, esta noción que queda un tanto relegada pero que sin embargo años después tendrá su transformación.

Se tienen dos conceptos claros: el de complejo y el de imago, y con un concepto que aún se halla en elaboración: la imago paterna, los cuales serán los ejes para entender el concepto de complejo paterno en sí mismo dentro de la psicología analítica. A mediados de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, y Jung cae en un proceso de crisis personal, del cual surgirá el germen de la psicología analítica.

2. CAPÍTULO 2: EL COMPLEJO PATERNO DENTRO DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA CLÁSICA

El objetivo de este capítulo es detallar la evolución y reformulación del concepto central: el complejo paterno, que se da a lo largo del periodo comprendido entre 1914 y 1938, espacio en el cual Carl Gustav Jung abandona el movimiento psicoanalítico y procede a fundar su propia escuela de psicología profunda: la psicología analítica.

En otras palabras este periodo y las reformulaciones teóricas correspondientes al mismo estarán marcadas por los conceptos de inconsciente colectivo y arquetipo, nociones centrales en la psicología analítica. Se tomarán los conceptos del primer capítulo: complejo, imago e imago paterna, y se verán cómo bajo las nociones previamente mencionadas llegan a transformarse en el complejo paterno como lo entiende la psicología analítica clásica.

2.1 Inconsciente impersonal y complejo

“El 24 de marzo [de 1914] Jung presenta su dimisión como presidente de la Asociación Internacional [de Psicoanálisis],” (Galán Santamaría, 2007b, p. XXII) siendo este momento la última vez que se vincula con esta teoría psicológica. Sin demora el mismo año, y a puertas del estallido de la Primera Guerra Mundial “inicia la publicación de los *Tratados psicológicos*, una colección de los textos escritos según los planteamientos jungianos,” (Galán Santamaría, 2007b, p. XXXIII) publicación justificada según el autor ya que “la situación actual de la psicología parece recomendar que las escuelas o las corrientes tengan sus propios órganos de publicación.” (Jung, 1914/2009, p. 401) Esto abre de manera explícita la publicación y divulgación de los planteamientos de la psicología analítica.

A pesar de ser años turbios debido a la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y a la crisis personal por la que atravesó Jung, la cual es ampliamente detallada e investigada en la bibliografía, él no deja de investigar, no deja de escribir textos que contendrán el germen de la psicología analítica.

En 1916, dos años después de la publicación de los *Tratados Psicológicos* Jung retoma sus publicaciones, y es en este año que

Gracias al apoyo de Edith Rockefeller, se crea el Club Psicológico de Zúrich para la reunión social y el trabajo intelectual de los primeros (...) seguidores de Jung, y se publica en inglés una amplia selección de sus escritos, presentados ya como psicología analítica. (Galán Santamaría, 2007b, p. XXXIV)

Es en este Club Psicológico donde Jung presentará de manera abierta sus postulados, investigaciones y reformulaciones, y el primero de ellos es una conferencia titulada “La Estructura de lo Inconsciente”, en donde aparece explícitamente la primerísima referencia al inconsciente colectivo.

“La Estructura de lo Inconsciente” es un esbozo de lo que será la psicología analítica, ya que es donde se encuentra los primeros postulados sobre lo inconsciente colectivo, la persona y el ánima. La conferencia comienza mencionando que “los fenómenos descritos por Freud son reales, pero no comprenden la totalidad de los fenómenos inconscientes” (Jung, 1916a/2006, p. 296), con esto se abre la exposición sobre lo que Jung encontró en sus investigaciones y en sus pacientes.

Se menciona que “lo inconsciente posee también una distinta dimensión: en su perímetro no sólo deben incluirse los contenidos reprimidos, sino también todo ese material psíquico que no ha alcanzado el umbral de la consciencia.” (Jung, 1916a/2006, p. 296) Es decir lo inconsciente no sólo es lo reprimido, sino también todo aquello que no ha podido devenir consciente.

Cabe preguntarse ¿qué es todo esto aquello no ha podido devenir consciente? Jung explica:

De la misma manera que el individuo no es sólo un ser radicalmente aislado y único en su género, sino también un *ser social*, la mente humana no es únicamente un fenómeno singular y enteramente individual, sino también un fenómeno colectivo. (Jung, 1916a/2006, p. 303)

En otras palabras todo aquello que no ha podido devenir consciente no sólo es material individual sino un material de carácter universal, entonces se concibe “distinguir un estrato al que cabría de bautizar con el nombre de *inconsciente personal*,” (Jung, 1916a/2006, p. 298) el cual está constituido por contenidos personales “porque podemos demostrar que

sus efectos o su origen se localizan en nuestro pasado personal o hacen parcial acto de presencia en él.” (Jung, 1916a/2006, p. 299)

En otras palabras el estrato denominado inconsciente personal posee contenidos originados en el pasado individual, ya sean estos reprimidos, o no compatibles, y/o también contenidos que no poseen la carga energética suficiente para alcanzar la consciencia.

A continuación el autor se adentra en la formulación teórica del siguiente estrato, un trabajo complicado como se evidenciará enseguida. Empieza explicando de la manera más clara posible que si se levantara o se eliminara:

Las represiones personales lo primero en llevarse a la consciencia son elementos puramente personales, a ellos van adheridos sin embargo elementos colectivos de lo inconsciente, los impulsos, cualidades y representaciones (imágenes) universales, así como todas aquellas fracciones «estadísticas» propias de nuestras virtudes y vicios promedio: «Todo el mundo tiene algo de criminal, de ladrón, etc.» (Jung, 1916a/2006, p. 304)

Entonces, todos los elementos colectivos que se identifican como impulsos, cualidades y representaciones o imágenes universales son contenidos o “estratos que he propuesto bautizar con el nombre de *inconsciente impersonal*.” (Jung, 1916a/2006, p. 313) Cabe señalar aquí que lo que se denomina inconsciente impersonal, a lo largo de la conferencia adquiere varias denominaciones como por ejemplo psique colectiva o no-yo psicológico, esto evidencia la dificultad en la que se hallaba el autor al tratar de explicitar sus descubrimientos, pero a pesar de ser un tanto confuso aquí se abre rotundamente la distinción entre dos niveles de lo inconsciente: personal e impersonal.

Otro aspecto que se debe señalar sobre este texto, es que no existe una clara distinción sobre qué tipos de contenidos alberga lo inconsciente impersonal, por ejemplo se menciona que está compuesto por impulsos, cualidades, vicios y virtudes universales, incluso más adelante menciona que los contenidos inconscientes son “de naturaleza impersonal o colectiva [y] componen el *no-yo* psicológico, la *imago objetiva*.” (Jung, 1916a/2006, p. 335) Sin embargo Jung no es claro sobre los contenidos que componen el inconsciente impersonal.

Con lo mencionado anteriormente, aunque no tan claramente, se propone un hito teórico. Jung intenta describir los contenidos de lo inconsciente impersonal cuando se refiere a la

imago objetiva. El concepto imago elaborado en el primer capítulo empieza a tomar nuevos matices. Este término se usaba para referirse a la constricción y a la autonomía que ejerce una representación parental sobre el individuo, pero aquí en 1916 se reelabora este concepto y se habla de la posibilidad de una imago (imagen) objetiva que se halla en el inconsciente impersonal, en pocas palabras empieza a transformarse el término imago en lo que se conocerá como arquetipo, lo cual será el aspecto objetivo de la psique.

Por último y antes de pasar al siguiente texto, cabe preguntarse ¿Qué sucedió con el concepto de complejo paterno que corresponde a esta investigación? Dicho concepto no ha cambiado desde 1914, incluso en esta conferencia no se altera, ya que estas conferencias están concentradas en esbozar la propuesta del inconsciente impersonal. Sin embargo y recapitulando un poco, se ubica en esta conferencia de 1916 cómo el término imago se empieza a transformar en lo que se conocerá como arquetipo y por lo tanto en lo que dará nombre al complejo paterno, así como también se encuentra la distinción explícita entre un inconsciente personal y un inconsciente impersonal, aunque sin especificación de los contenidos que posee este último.

Continuando con la exposición, en 1916 Jung redacta un manuscrito que permaneció sin publicación hasta 1953; ya en 1958 lo publica con las correcciones necesarias debido a la antigüedad del documento. Titledo "La Función Transcendente", es un escrito que posee la conceptualización sobre una de las funciones psicológicas que permite afrontar las dificultades de la vida. Se explica que la función transcendente "deriva de la unión de los contenidos *conscientes* e *inconscientes*," (Jung, 1957/2011, p. 72) es decir cuando se "da comienzo la *relación entre el yo y lo inconsciente*." (Jung, 1957/2011, p. 91) Esta colaboración entre el yo (consciente) y lo inconsciente le "*posibilita orgánicamente el paso de una actitud a otra*," (Jung, 1957/2011, p. 77) al individuo para afrontar la realidad y sus dificultades.

En adición a tan importante formulación que resume el abordaje psicoterapéutico de la psicología analítica, este texto trae formulaciones teóricas importantísimas ya que expanden cada vez más lo que el texto anterior esbozó. Primero el autor logra ser más claro sobre qué tipos de contenidos se hallan en lo consciente y en lo inconsciente:

La consciencia, en virtud de sus funciones direccionales, ejerce una inhibición sobre cualquier material incompatible (que Freud denominó censura), (...) [además] la consciencia constituye el proceso de adaptación momentánea, mientras que lo

inconsciente abarca todo el material olvidado del pasado individual, así como todas las huellas de las funciones estructurales dejadas por el espíritu humano en general. (Jung, 1957/2011, p. 72)

En otras palabras se define de mejor manera las funciones y contenidos de varios estratos bosquejados con anterioridad: la consciencia, por un lado siendo la que dirige la acción, permite la adaptación e inhibe cualquier material incompatible, es decir posee cualidades de unilateralidad; por otro lado lo inconsciente personal como el repositorio de lo olvidado e inhibido del pasado individual; y por último el inconsciente impersonal como el lugar donde yace las huellas de las funciones colectivas de todo el pasado de la humanidad.

En este manuscrito también se aborda la cualidad que Jung ha encontrado como primordial en lo inconsciente, cualidad que ha resaltado desde que estuvo adscrito al psicoanálisis. La cualidad de la que habla es la compensación y explica que “lo inconsciente se comporta respecto a la consciencia de manera compensatoria y complementaria.” (Jung, 1957/2011, p. 72)

Antes de pasar al siguiente texto, se señalará los dos aspectos más importantes del manuscrito de “La Función Transcendente”. En primer lugar Jung parece acercarse a la elaboración de su concepto de arquetipo pero no lo hace de manera explícita, y menciona que “aunque ya hay bastante material al respecto (...) aún es necesario realizar una serie de trabajos preliminares para crear la base abstracta sobre la que asentar una descripción clara y comprensible de tales contenidos.” (Jung, 1957/2011, p. 94)

En segundo lugar cabe preguntarse ¿Cómo influyen estos cambios al concepto central de la investigación el complejo paterno? En este manuscrito tampoco se altera radicalmente el concepto de 1914, se mantiene, aunque con ligeros cambios, y esto se evidencia cuando explica que el objetivo de la función transcendente “es el hallazgo de *contenidos sentimentalmente acentuados*, ya que se trata siempre de situaciones en las que la unilateralidad de la consciencia choca con la resistencia de la esfera de los instintos.” (Jung, 1957/2011, p. 90)

Lo mencionado da la pauta para continuar entendiendo al complejo como en el primer capítulo de esta investigación aunque con una pequeña adición: cómo el contenido psíquico que está afectivamente acentuado, que tiende a la autonomía, y que es inconsciente ya que representa tendencias o situaciones incompatibles, a lo cual se añade

que son contenidos que fueron dejados de lado por la unilateralidad que posee la consciencia.

En síntesis lo más importante que el autor esboza en este texto es: por un lado la especificación sobre cuales contenidos y cualidades le pertenecen a la consciencia, al inconsciente personal y al inconsciente impersonal. Por otro lado una anticipación de que el concepto de arquetipo se está elaborando; y por último Jung recuerda que el concepto de complejo no ha sufrido mayor cambio, simplemente nos ha mostrado que deviene inconsciente debido a la unilateralidad de la consciencia.

En el año de 1918 la Primera Guerra Mundial concluye finalmente, y Jung a sus 43 años publica un texto denominado “Sobre lo Inconsciente”, el cual es una síntesis de sus propuestas anteriores, a saber: el inconsciente impersonal, los complejos y la cualidad compensatoria del inconsciente, todas las cuales ya se han abordado anteriormente, sin embargo se puede extraer tres menciones sumamente importantes.

En primer lugar se ofrece el concepto de función simbolizadora, es decir “lo inconsciente ofrece como mucho puntos de arranque para la formación de convicciones conscientes o de símbolos.” (Jung, 1918/2014, p. 19) Junto a esta función (que consiste en crear símbolos los cuales permiten el conocimiento de aquellos aspectos de la personalidad que están más allá del alcance de la razón), se halla la función de compensación la cual consiste en la influencia de lo inconsciente sobre la consciencia debido al “sencillo hecho de que todas las excitaciones, pensamientos, deseos y tendencias que pueden estorbar en nuestra vida cotidiana racional quedan excluidos de nuestra vidas, se ven relegados al fondo y acaban cayendo en lo inconsciente.” (Jung, 1918/2014, p. 17)

En segundo lugar se encuentra un adelanto del concepto arquetipo, esta vez Jung indica que en el campo de las fantasías se pueden hallar algunas que no corresponden a historia personal ya que son ricas en caracteres mitológicos, entonces ¿de dónde surgen dichas fantasías? Surgen de una

Historia antiquísima, natural, transmitida de manera viva desde tiempo inmemorial, a saber: la estructura cerebral. (...) Este inconsciente, que yace enterrado en la estructura del cerebro y que sólo manifiesta presencia viva en la fantasía creativa, es lo *inconsciente suprapersonal*. (Jung, 1918/2014, p. 9)

En otras palabras se ubica dentro de la estructura cerebral, la cual posee evolución paralela en todos los seres humanos, y es el asiento de lo inconsciente impersonal, o como en este escrito se lo llama: inconsciente suprapersonal. Cabe señalar que hasta aquí no se ha designado un nombre específico para el sustrato de lo inconsciente que es universal e impersonal.

En tercer lugar conviene preguntar ¿Cómo cambia esta propuesta de lo inconsciente suprapersonal al concepto de complejo? El concepto de complejo se mantiene sin mayor cambio, Jung en este texto explica cómo surge un síntoma

Aunque haya sido expulsado y olvidado, el contenido incompatible sigue no obstante existiendo –tanto si está formado por deseos como por recuerdos embarazosos- e influye con invisible presencia en los procesos conscientes. Esta influencia se manifiesta en forma de peculiares trastornos de las funciones conscientes, denominados *síntomas nerviosos* o *psicógenos*. (Jung, 1918/2014, p. 5)

En pocas palabras el complejo se mantiene como el contenido inconsciente incompatible con la consciencia y por lo tanto reprimido, pero que sin embargo mantiene actividad desde lo inconsciente por su carga afectiva y su tendencia a la autonomía.

En síntesis, en 1918 se introduce la función simbolizadora junto a la función compensatoria de lo inconsciente, se otorga el asiento orgánico de lo inconsciente impersonal o suprapersonal, y por último a pesar de tantas innovaciones sobre lo relacionado al inconsciente suprapersonal o impersonal no se ejecuta ningún cambio en el concepto central de la investigación: el complejo paterno. Sin embargo esto cambiará en 1919.

Un año después de la finalización de la Gran Guerra, en 1919 Jung participa del Simposio sobre Instinto e Inconsciente, en el cual dicta una conferencia que es publicada el mismo año con el mismo título. Este texto es de vital importancia no sólo para esta disertación, sino también para entender la obra de Carl Gustav Jung y la psicología analítica posterior, ya que es aquí donde se propone el concepto de arquetipo.

La exposición comienza recapitulando los contenidos provenientes del inconsciente personal, el cual incluye “todos los recuerdos perdidos, además de todos aquellos contenidos que todavía son demasiado débiles como para volverse conscientes (...)

incluye además todas las represiones más o menos intencionadas de representaciones e impresiones penosas.” (Jung, 1919/2011, p. 133)

¿Qué sucede con el inconsciente impersonal o suprapersonal? En textos anteriores se mencionaba que en lo inconsciente se encontraba las cualidades, impulsos e imágenes objetivas pertenecientes a toda la humanidad, de hecho en este momento de elaboración teórica postula su máxima noción, el concepto central de lo inconsciente impersonal.

Jung explica que “encontramos en lo inconsciente cualidades no adquiridas individualmente, sino heredadas,” (Jung, 1919/2011, p. 133) entre las cuales se hallan “los instintos y los arquetipos de la intuición [que] forman lo *inconsciente colectivo*.” (Jung, 1919/2011, p. 134) Es a partir de este texto donde el autor opta por la denominación de inconsciente colectivo por sobre inconsciente impersonal o suprapersonal.

A continuación se especifica cada uno de estos componentes que se introduce en esta conferencia.

¿Qué son los instintos? Jung responde que “son formas típicas de la acción, y siempre que se trate de formas de reacción que se repiten uniforme y regularmente estamos ante un instinto,” (Jung, 1919/2011, p. 135) es decir los instintos serán esas pautas de conductas o impulsos innatos y propositivos ya que los “instintos [nos] inducen a llevar una vida específicamente humana.” (Jung, 1919/2011, p. 134) Ahora surge la siguiente duda ¿Qué son los arquetipos? Jung responde “son formas típicas de la aprehensión, y siempre que se trate de concepciones que se repiten uniforme y regularmente, estamos ante un arquetipo.” (Jung, 1919/2011, p. 138) En otras palabras los arquetipos nos “obligan a una percepción y una aprehensión específicamente humanas.” (Jung, 1919/2011, p. 134)

Se identifica aquí el gran hito de la propuesta conceptual de los arquetipos. En resumen los instintos son formas universales de accionar, impulsos inconscientes y propositivos, es decir, el instinto actúa a nivel conductual. Por otro lado los arquetipos son formas universales de intuición, es decir formas de percepción y aprehensión, inconscientes y propositivas de situaciones en ocasiones complejas y que se manifiestan en concepciones uniformes y repetidas, por lo tanto actúan en un nivel psíquico. Los arquetipos serían la base de la gran mayoría de los fenómenos psicológicos del ser humano. Dentro de la psicología analítica no se volverá a estudiar el instinto y el arquetipo de manera separada.

La propuesta de Jung y de la psicología analítica es revolucionaria, ya que abre la posibilidad de pensar la existencia de formas de reacción, o formas de percepción de carácter universal, es decir patrimonio de toda la humanidad. De igual manera abre la posibilidad de pensar los fenómenos y trastornos psíquicos de diferente forma, es decir pensando en fenómenos anímicos que poseen un componente instintivo, arquetípico y por lo tanto colectivo.

Antes de terminar con este texto se encuentra una última propuesta, siendo ésta la más importante para el desarrollo de esta investigación. El autor menciona;

La psicología analítica ha de ocuparse a diario, tanto en sanos como enfermos, de las más molestas injerencias de las imágenes primigenias en la aprehensión consciente. Las exageraciones de la conducta, basadas en la intromisión del instinto, están provocadas por aprehensiones intuitivas –es decir, causadas por arquetipos- que dan lugar a impresiones demasiado fuertes y, a menudo, singularmente desfiguradas. (Jung, 1919/2011, p. 138)

Esta afirmación transforma la concepción sobre el origen de los síntomas psicógenos. Años atrás, es decir en textos previamente analizados se encuentra que los síntomas surgen debido a complejos (aspectos rechazados o incompatibles) que residen en el inconsciente personal, los cuales están cargados afectivamente y tienden a la autonomía, pero aquí nos propone que dichos síntomas, que dichas conductas exageradas provienen de la interferencia de los arquetipos, es decir de componentes provenientes del inconsciente colectivo, componentes de carácter universal.

Identificamos aquí el cimiento para lo que será el concepto de complejo propiamente dicho dentro de la psicología analítica clásica, el complejo proveniente de elementos de carácter inconsciente personal y colectivo.

Para concluir el primer apartado de este segundo capítulo se realizará una síntesis de los aspectos más importantes que se hallaron. De 1914 a 1919 Jung establece las bases de lo que será la psicología analítica a pesar de ser un periodo marcado por la Primera Guerra Mundial y por la crisis personal por la que atravesaba este autor. El autor se mantiene constante con varias propuestas esbozadas en años anteriores como por ejemplo el carácter compensatorio de lo inconsciente y la conceptualización del complejo psíquico, pero realizará nuevas propuestas que sentarán las bases de este enfoque psicológico.

En primer lugar se encuentra como primer gran hito la propuesta de lo inconsciente colectivo, un estrato distinto al inconsciente personal donde se alberga lo no sabido y reprimido de la historia individual del sujeto. Esta propuesta aparece de manera confusa al inicio denominándose inconsciente impersonal o inconsciente suprapersonal, confusa también en el sentido que no se determina cuáles son los contenidos de dicho estrato de la psique. No obstante poco a poco es reelaborado y su nombre pasa a ser definitivamente inconsciente colectivo, y sus contenidos son heredados por toda la humanidad, a saber, el instinto y el arquetipo. Este último entendido como formas de aprehensión y percepción inconsciente, que posee un carácter colectivo.

En segundo lugar aparece la noción de arquetipo, en un inicio Jung usa el término «imago objetiva» para especificar las imágenes primigenias y universales que aparecen en la mitología y en las fantasías de todas las personas, sin embargo pasa a conceptualizar y a preferir el término arquetipo para denominar aquellas formas de aprehensión y percepción que se manifiestan en forma de concepciones o imágenes primigenias que se repiten de manera regular a lo largo del mundo, en todos los seres humanos.

Por último y el aspecto más importante es el concepto de complejo. Desde 1914 el concepto se mantiene, aunque con ligeros cambios a pesar de que Jung introduce la noción de lo inconsciente colectivo. El complejo sigue siendo la denominación del elemento psíquico; es la representación de un aspecto (o situación) rechazado, inconsciente y no compatible con el resto de la personalidad, el cual está cargado afectivamente y tiende a la autonomía, cuyo origen se rastrea en el pasado individual de la persona. Sin embargo la introducción en 1919 del concepto arquetipo viene a marcar el inicio de la reformulación del concepto complejo, es decir se mezclarán componentes inconscientes de carácter individual, proveniente de la historia personal; y colectivos, como lo es el arquetipo y el instinto.

2.2 Inconsciente colectivo y complejo

En el periodo de tiempo comprendido entre 1919 y 1939, Jung se encarga de modificar, reelaborar, y sobre todo profundizar en los conceptos que previamente había perfilado, conceptos propios de lo que será la psicología analítica clásica. En este segundo apartado del segundo capítulo se detallará las grandes reelaboraciones que el autor le otorga a los conceptos previamente tratados, a saber: inconsciente colectivo, arquetipo y complejo; los cuales servirán para definir el concepto central de esta investigación: el complejo paterno.

Es en este periodo de tiempo señalado donde el concepto de complejo psíquico adquiere una gran cantidad de propiedades particulares, ya que Jung se encarga de ahondar de manera extraordinaria en sus conceptos previamente propuestos. A lo largo de este apartado se continuará abordando los textos de manera cronológica, sin embargo en ocasiones se tendrá que saltar entre ellos para lograr una mejor aproximación a los conceptos.

En 1926, en el escrito titulado “Sobre la Psicología de lo Inconsciente”, Jung recapitula varios conceptos del marco teórico que compone la psicología analítica del momento, entre estos repasa dos cualidades del complejo. En primer lugar habla sobre los contenidos inconscientes, los cuales “tras haber sido expulsados de la jerarquía del alma consciente, se han convertido en complejos autónomos,” (Jung, 1926/2007, p. 32) es decir se describe que una representación que abandona la consciencia se torna inconsciente y por lo tanto toma autonomía, de hecho seguirá actuando desde las profundidades de lo inconsciente.

En segundo lugar menciona que “los complejos neuróticos de síntomas son también refinados «arreglos» que persiguen implacablemente su meta con una tenacidad inaudita y una astucia sin igual. La neurosis está orientada a un fin.” (Jung, 1926/2007, p. 48) Con esto se puede entender que los complejos poseen una finalidad u objetivo, la cual consiste en compensar la actitud de la consciencia, ya que cómo se mencionó en el capítulo anterior dichos complejos poseen elementos olvidados de la personalidad.

Las dos cualidades previamente mencionadas no se han visto mayormente alteradas. Ya en el capítulo primero y en el apartado anterior se las menciona, no obstante en 1935 se amplía una de ellas. Se encuentra que el complejo “desde el punto de vista energético, posee una valencia que temporalmente supera a la de la intención consciente; de lo contrario, tales rupturas en la estructura de la consciencia no serían posibles.” (Jung, 1934/2011, p. 101) En otras palabras la autonomía del complejo se debe a una mayor carga energética de éste en comparación con la consciencia. Aquí yace la capacidad del complejo de producir síntomas y recuerdos.

En este periodo de tiempo Jung también explora la etiología del complejo y su estructura. Con respecto a lo primero, en el texto de “Consideraciones Generales sobre la Teoría de los Complejos” de 1934, explica que:

La etiología de su origen suele ser un trauma, un shock emocional o algo que haya provocado la escisión de un fragmento de la psique. Una de las causas más frecuentes, sin embargo, es el conflicto moral derivado de la aparente imposibilidad de afirmar la totalidad de la esencia humana. (Jung, 1934/2011, p. 103)

De esta manera Jung ubica la escisión de la psique y el conflicto moral como las dos etiologías más frecuentes del complejo, sin embargo, lo mencionado no corresponde con la causa final de la etiología. Esto se explica ya que en 1928, 6 años antes, en el texto “Sobre la Energética del Alma”, detalla que:

El contenido sentimentalmente acentuado, el complejo, consta de un elemento nuclear y de un gran número de asociaciones secundarias. El elemento nuclear presenta dos componentes: en primer lugar, una condición que viene dada por la experiencia, es decir una vivencia que está casualmente vinculada al entorno; en segundo lugar, una disposición natural inmanente al carácter individual. (Jung, 1928b/2011, p. 12)

Dicho de otro modo, la etiología del complejo sí está marcada por un evento o una experiencia, la cual puede ser ubicada o rastreada causalmente, pero particularmente el núcleo del complejo no surge sólo de esta experiencia, sino que existe una disposición natural dentro de la psique a formar complejos. Dicha disposición natural nos remite a lo inconsciente colectivo y sus elementos: el instinto y el arquetipo.

En palabras de Murray Stein se explica que el “núcleo está constituido por dos partes: una imagen o huella psíquica del trauma originario y una pieza innata (arquetípica) que está estrechamente relacionada con dicha experiencia.” (Stein, 2008, p. 79)

Dejando de lado la etiología, se ha podido esclarecer que la estructura del complejo consta de 2 partes: un núcleo y las asociaciones secundarias. En cuanto al núcleo está compuesto por una vivencia en particular y un elemento arquetípico.

Continuando con la exposición, durante este periodo se expande el entendimiento del término constelación, el cual ha acompañado el desarrollo del concepto de complejo ya que el constelar es una facultad propia del complejo psíquico.

Bajo este concepto se expresa la situación exterior que provoca un proceso psíquico consistente en la recopilación y provisión de ciertos contenidos. La expresión «estar

constelado» significa que uno adopta una actitud de prevención expectante, a partir de la cual reaccionará de una manera muy determinada. (Jung, 1934/2011, p. 99)

A todo esto añade que “la constelación es un proceso automático que surge involuntariamente, por lo que nadie puede evitarla. Los contenidos constelados son determinados *complejos* que poseen su propia energía específica.” (Jung, 1934/2011, p. 99)

En otras palabras el término constelar nos remite a una propensión involuntaria a actuar de una determinada manera. Un evento externo estimula un complejo psíquico, el cual determinará la naturaleza del actuar en base a cuales contenidos psíquicos se vieron estimulados.

No obstante Jung señala que “la constelación resultante no es, sin embargo, una mera irradiación del estímulo, sino una selección –condicionada por la *cualidad* del elemento nuclear- de los contenidos psíquicos estimulados.” (Jung, 1928b/2011, p. 14) De hecho los contenidos que se constelarán serán aquellas asociaciones secundarias alrededor del núcleo, las cuales están condicionados por la naturaleza del núcleo del complejo.

Continuando con la ampliación del concepto complejo, Jung describe las pautas para el abordaje de los mismos. Como se mencionó el complejo ocasionalmente posee una carga energética superior a la consciencia transformando al complejo en autónomo, sin embargo en 1928 se encuentra que existe la “posibilidad de destruir la personificación de esas funciones tomando consciencia de ellas,” (Jung, 1928a/2007, p. 235) es decir que los complejos mientras permanezcan inconscientes actúan con mucha autonomía alterando la consciencia, sin embargo si se logra tomar consciencia de los complejos estos dejan de actuar con autonomía y se transforman en funciones psíquicas.

En la misma vía de abordaje, Jung es claro, “los complejos se revelan como incapaces de aprender nada,” (Jung, 1934/2011, p. 102) por lo tanto no se puede inducir a los complejos a ser menos autónomos o dañinos para el individuo, sino que el camino es la integración de los mismos. “No es posible integrarlos en la consciencia sin conocer sus contenidos. El diálogo con ellos ha de conducir a la luz sus contenidos.” (Jung, 1928a/2007, p. 235)

Para finalizar esta exposición, cabe mencionar uno de los aspectos más importante del complejo, aspecto que ha estado desde las primeras elucubraciones de Jung. El autor explica que:

Si se establece una comparación con la medicina, se podría decir que los complejos se parecen sobre todo a las afecciones o a los tumores malignos, pues unos y otros surgen sin la menos intervención de la consciencia. De todos modos, esta comparación no es del todo satisfactoria, ya que los complejos no son de naturaleza mórbida, sino manifestaciones vitales propias de la psique, sea ésta diferenciada o primitiva. (Jung, 1934/2011, p. 106)

Es decir los complejos pueden actuar como una afección maligna siempre y cuando se carezca de consciencia de ellos, estos producirán no solo olvidos sino síntomas psicógenos. No obstante los complejos “son en realidad las unidades vivas de la psique inconsciente,” (Jung, 1934/2011, p. 106) y actuarán como funciones psíquicas o como facultades del individuo bajo la condición de tener consciencia e integrar los contenidos que los componen. Mientras yazcan inconscientes actuarán como espíritus o demonios, pero una vez en la consciencia sus facultades se sumarán al bagaje de la personalidad.

Como se evidencia, durante este periodo comprendido entre 1919 y 1939, el concepto de complejo se ha visto drásticamente extendido, en sus cualidades, etiología y estructura. Por lo tanto es necesario preguntarnos ¿Qué se entiende por complejo para 1939? A partir de una definición dada por Jung se recapitulará todo lo mencionado con el objetivo de tener un concepto claro y conciso.

En 1934 en el texto Consideraciones Generales sobre la Teoría de los Complejos de 1934 define el complejo:

Es la *imagen* de una situación psíquica determinada, intensamente acentuada desde el punto de vista emocional y que además se revela incompatible con la habitual situación o actitud consciente. Esta imagen es de una gran homogeneidad interna, tiene su propia totalidad y, al mismo tiempo, dispone de un grado de *autonomía* relativamente elevado, lo que significa que apenas está sometida a las disposiciones de la consciencia y, por lo tanto, se comporta como un *corpus alienum* vivo dentro del espacio de la consciencia. Generalmente, el complejo se puede suprimir con un esfuerzo de voluntad, pero no se puede eliminar, y en cuanto se presenta la ocasión aparece de nuevo con la misma fuerza que tenía en origen. (Jung, 1934/2011, p. 101)

Con esta definición Jung es muy claro, sin embargo se omiten ciertas características significativas de los complejos, las cuales serán cardinales en el momento de definir el complejo paterno como tal, por lo tanto se aventurará una definición mucho más extensa.

Se entiende por complejo a un grupo de imágenes o representaciones psíquicas de la realidad, de naturaleza inconsciente, por lo cual constituyen situaciones o tendencias incompatibles o no reconocidas por el individuo. El complejo o dichas imágenes están afectiva o emocionalmente acentuadas, y por lo tanto poseen cierto grado de autonomía con respecto a la consciencia debido a una mayor carga energética; esto equivale a la facultad que posee el complejo de ser estimulado desde el exterior o interior, dando lugar a: olvidos, recuerdos, lapsus, síntomas psicógenos o constelaciones, lo último entendido como propensión involuntaria a actuar, accionar o pensar de una determinada manera.

El complejo surge a partir de un evento o una experiencia que puede ser rastreada causalmente, experiencia que implica para el psiquismo una escisión de la consciencia o un conflicto moral, sin embargo dicho evento no explica la totalidad de la etiología del complejo, ya que estructuralmente está compuesto por un núcleo (el cual está intensamente cargado) y contenidos asociados secundariamente. El núcleo posee por un lado dicha experiencia o evento, y por otro lado un componente o disposición innata, es decir disposición relacionada con los instintos y los arquetipos.

A todo esto, la autonomía de los complejos posee una meta o finalidad; la cual es compensar la personalidad consciente, es decir otorgar los fragmentos rechazados de la personalidad. Además cabe mencionar que el complejo o los complejos no implican patología, sino son los componentes estructurales del inconsciente personal, sin embargo representan patología cuando estos yacen inconscientes y autónomos. La forma de abordar los complejos no es modificándolos sino integrándolos, en otras palabras revelando los contenidos que los componen y sumándolos al bagaje de la consciencia, de esta manera el complejo deja de actuar como un ente autónomo y pasa a ser una función psíquica a la disposición del individuo.

Para terminar este apartado, y finalmente definido el concepto de complejo, cabe preguntarse entonces ¿Qué es el complejo paterno? Para otorgar una respuesta a esta interrogante central en la investigación, primero se debe definir que es el arquetipo y el

arquetipo del padre. Esto se debe a que como se mencionó, el núcleo del complejo está compuesto por un evento y una disposición innata, es decir un arquetipo; entonces no se podrá entender que es el complejo paterno sin antes no abordar que es el arquetipo del padre.

2.3 Arquetipo

En 1919 Jung ya introdujo el concepto de arquetipo, el cual se entendía “como formas típicas de la aprehensión (...) que se repiten uniforme y regularmente.” (Jung, 1919/2011, p. 138) Pero como sucedió con el concepto de complejo, durante 1919 y 1939 el concepto de arquetipo también se ve amplificado en varias de sus propiedades, las cuales se detallará a continuación con el objetivo de entender a profundidad que se concibe como arquetipo y aproximarnos a la definición del complejo paterno.

El autor a lo largo de este periodo, y en ocasiones a través de analogías, intenta ampliar la definición de arquetipo, con el objetivo de entregar una mejor comprensión del fenómeno tan profundo que encontró. En 1926 retoma la elaboración de años anterior y menciona que:

Lo inconsciente contiene en cierto modo dos estratos: el personal y el colectivo. El primero toca a su fin con los primeros recuerdos infantiles; el segundo, en cambio, da cabida a los tiempos preinfantiles; es decir, a los *restos de la vida de los antepasados*. Mientras las imágenes mnémicas del estrato personal están en cierto modo *llenas*, por tratarse de imágenes *vividas*, los arquetipos del estrato colectivo, al tratarse de moldes que no han sido vividos personalmente por el individuo, son solamente moldes vacíos. (Jung, 1926/2007, p. 89)

Con esto se aproxima a entender los arquetipos como los elementos a priori del inconsciente colectivo, y los cuales actúan como moldes vacíos de experiencia. Sin embargo esta definición es muy vaga. Para 1928 se encuentra una mejor definición,

El conjunto de todos los arquetipos, es la expresión de toda experiencia humana desde sus más oscuros inicios; no se trata de una expresión muerta –un montón de ruinas abandonadas-, sino de sistemas vivos de reacción y disposición que (...) determinan la vida individual. (Jung, 1928c/2011, p. 159)

Con esta definición Jung es mucho más claro, no obstante esto recuerda a la primera definición dada en 1919, entendiendo así a los arquetipos como sistemas de aprehensión,

sumándose a esto la categoría de reacción; en otras palabras los arquetipos como componentes inconscientes que determinan la aprehensión y la reacción del individuo.

A pesar del trabajo realizado en estos años no es hasta 1936 donde la conceptualización del arquetipo empieza a ser concisa, y Jung expresa que el arquetipo “no se trata, pues, de *representaciones* heredadas, sino de *posibilidades* heredadas de representaciones.” (Jung, 1954b/2015, p. 65)

En adición a lo anterior y alrededor de 1939 se encuentra una definición mucho más pulida. Los arquetipos son “la manera humana del hombre, la forma específicamente humana de sus actividades,” (Jung, 1954c/2015, p. 76) y además “es un elemento vacío en sí mismo, formal, un elemento que no es más que una *facultad praeformandi*, una posibilidad *a priori* de la forma de representación. No se heredan las representaciones sino las formas.” (Jung, 1954c/2015, p. 78)

Recapitulando todas las definiciones dadas por Jung, el arquetipo es un elemento procedente del inconsciente colectivo, el cual determina una posibilidad de aprehensión, percepción, reacción y representación de una forma típicamente humana. A nivel de experiencia individual son moldes vacíos que sin embargo cargan con toda la experiencia de la humanidad a nivel colectivo.

En palabras de Murray Stein

Los elementos arquetípicos de la personalidad son disposiciones innatas a reaccionar, comportarse e interaccionar en ciertas maneras típicas y previsibles. Son parecidos a los mecanismos de respuesta innatos de los animales. Son heredados, no son adquiridos y le pertenecen a todo ser humano en virtud de su condición de humano. Son lo que nos hace característica y singularmente humanos. (Stein, 2008, p. 80)

Durante este periodo se teoriza sobre la etiología, las cualidades y el abordaje de los mismos. Con respecto a la etiología en 1926 él menciona que “la única forma de explicar su génesis pasa por suponer que son el precipitado de experiencias humanas que se repiten sin cesar,” (Jung, 1926/2007, p. 81) no obstante el arquetipo o los arquetipos “no son sólo impresiones de experiencias típicas una y otra vez repetidas, sino que a la vez se comportan también empíricamente como una *fuerza* o *tendencia*, a resultas de la cual las mismas experiencias son reiteradas una y otra vez.” (Jung, 1926/2007, p. 81)

En otras palabras los arquetipos se forman como efecto de la constante repetición de ciertas experiencias propiamente humanas; y al mismo tiempo, en tanto factores inconscientes, son los causantes de vivenciar y experimentar la realidad una y otra vez en base dichas experiencias. Son cúmulos y causantes de un experimentar humano.

En adición a esto, se dice que los arquetipos “se heredan con la estructura del cerebro; son su aspecto psíquico,” (Jung, 1927/2014, p. 31) en otras palabras lo adquirido filogenéticamente en el desarrollo humano, se manifiesta a nivel ontogenético.

Entre las cualidades más importantes y más destacadas se encuentran tres. Primero el autor en 1926 menciona que los arquetipos “son las formas más antiguas y universales de representación de la humanidad. Son tanto sentimiento como pensamiento; de hecho, son inclusive dueñas de algo así como una vida propia y autónoma.” (Jung, 1926/2007, p. 78) En segundo lugar a esto se añade que cuando “un arquetipo aparece en un sueño, en la fantasía o en la vida, acarrea consigo un particular «influjo» o poder en virtud del cual opera *de forma numinosa*, es decir, emanando una fascinación o incitando a actuar en una determinada dirección.” (Jung, 1926/2007, p. 82)

En síntesis la cualidad de los arquetipos es poseer cierta autonomía, la cual está ligada a la numinosidad del mismo; por lo cual incita al individuo, en tanto base instintiva, a accionar de una determinada manera, inclusive existe el peligro de “sucumbir a la fascinante influencia de los arquetipos.” (Jung, 1954a/2015, p. 38)

En tercer lugar en 1935 mientras Jung escribe sobre el arquetipo del viejo sabio, y explica una de las cualidades más importante de este arquetipo, sino de todos los arquetipos existentes: “como todos los arquetipos, este también tiene un aspecto positivo y uno negativo.” (Jung, 1954a/2015, p. 37)

En este periodo de elaboración Jung también otorga el modo de abordaje y estudio de los arquetipos. El modo de abordar los arquetipos a nivel individual es similar o igual al aplicado con los complejos, esto debido a que los arquetipos serán la base instintiva del complejo, por eso “los arquetipos, al igual que todos los contenidos numinosos, son relativamente autónomos, no pueden ser integrados de forma racional sin más, sino que exigen un proceso dialectico, es decir, una autentica discusión.” (Jung, 1954a/2015, p. 40)

Antes de pasar a dar una definición cabal del arquetipo, se debe hacer una diferencia entre lo que se conoce como representación arquetípica y arquetipo. “El arquetipo representa en sí un modelo hipotético, no evidente, como el *pattern of behaviour* que se conoce en la biología,” (Jung, 1954a/2015, p. 5) en cambio la representación arquetípica es “la elaboración –enjuiciadora, valoradora- de la consciencia,” (Jung, 1954a/2015, p. 5) es decir que todas aquellas imágenes que aparecen en el mito, en el sueño o en estados alterados de consciencia ya vienen transformadas por la consciencia individual o colectiva que las perciba y por lo tanto no son arquetipos en sí mismos sino representaciones de ellos.

Para finalizar este apartado y recapitulando, el arquetipo es aquel elemento o disposición innata procedente del inconsciente colectivo, y por lo tanto universal, elemento que determina una posibilidad de aprehensión, percepción, reacción y representación de una forma típicamente humana. A nivel de experiencia individual son moldes vacíos que sin embargo cargan con toda la experiencia de la humanidad a nivel colectivo.

Poseen una carga muy grande de autonomía por su cualidad de numinosidad, así como también posee dos aspectos, uno positivo y otro negativo.

Llegado a este punto ¿Es posible definir el complejo paterno? Para hacerlo aún queda por definir que es el arquetipo del padre, ya que éste es el núcleo del complejo al igual que “el arquetipo de la madre constituye la base del llamado complejo materno.” (Jung, 1954c/2015, p. 81)

2.4 Arquetipo del Padre

A lo largo de la obra de Jung la figura del arquetipo del padre no es una figura que necesariamente resalta sobre el resto, incluso en 1927 se lo define simplemente en oposición al arquetipo de la madre, y por lo tanto se encuentra que en el desarrollo de la consciencia del niño “aparece también el padre en su horizonte, vivificando un arquetipo cuya naturaleza es opuesta en muchos aspectos al arquetipo materno.” (Jung, 1927/2014, p. 35) Es decir el arquetipo del padre aparece como opuesto al de la madre.

En consecuencia, antes de conceptualizar el arquetipo del padre se detallará unos pocos aspectos de los muchos que se atribuyen al arquetipo de la madre.

En un nivel personal el arquetipo se manifiesta como “la madre y abuela personales; la madrastra y la suegra; cualquier mujer con la que se tiene relación, incluida el ama de cría

o la niñera; la matriarca de la familia,” (Jung, 1954c/2015, p. 78) a un nivel mítico se encuentra a:

La diosa, especialmente la Madre de Dios, la Virgen (como madre rejuvenecida, por ejemplo Démeter y Core), Sofía (como madre-amante quizás también el tipo Cibeles-Atis, o como hija-{madre rejuvenecida-} amante); la meta del anhelo de salvación (Paraíso, Reino de Dios, Jerusalén celestial). (Jung, 1954c/2015, p. 78)

A nivel de simbolismo natural y social se encuentra en “la iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el monte, el mar y las aguas estancadas; la materia, el inframundo y la luna,” (Jung, 1954c/2015, p. 78)

Como todos los arquetipos el de la madre posee una doble valencia, en:

Un aspecto ambivalente es la diosa de la fortuna (parcas, grayas, nornas); sólo nefasto, la bruja, el dragón (cualquier animal que devora o estrangula, como un pez grande o la serpiente); la tumba, el sarcófago, las aguas profundas, la muerte, la pesadilla y el ser que asusta a los niños (tipo Empusa, Lilit, etcétera). (Jung, 1954c/2015, p. 79)

Aunque no en la misma cantidad que en el arquetipo de la madre, se encuentra una cantidad considerable de aspectos relacionados con el arquetipo del padre. En 1927 por ejemplo se relaciona el arquetipo del padre con:

La definición de yang. Determina la relación con el hombre, con la ley y el Estado, con la razón y el espíritu y con la dinámica de la naturaleza. La «patria» significa fronteras, es decir una localización determinada, mientras el suelo es tierra materna, fecunda y en reposo. El Rin es un padre, como el Nilo, como el viento, el temporal, el rayo y el trueno. El padre es *autor* y autoridad, por lo tanto ley y Estado. Es lo que se mueve en el mundo, como el viento, lo que produce y dirige con pensamientos invisibles aéreas. Es el soplo de viento creador-*pneumas-spiritus-atman*, el espíritu. (Jung, 1927/2014, p. 35)

Y Jung continúa:

El padre es también en primer lugar *el padre*, una imagen divina que lo abarca todo, un principio dinámico. En el curso de la vida esta imagen autoritaria pasa también a un segundo plano: el padre se convierte en una personalidad limitada, a menudo

demasiado humana. Por el contrario, la imagen del padre se amplía en todas las posibilidades significativas. Así como el hombre solo descubrió la naturaleza de manera tardía, sólo paulatinamente ha ido descubriendo también el Estado, la ley, la obligación, la responsabilidad y el espíritu. En la medida en que la creciente consciencia es capaz de conocer, se desvanece la importancia de la personalidad parental. En el lugar del padre se presenta la sociedad de los hombres; en lugar de la madre, la familia. (Jung, 1927/2014, p. 35)

En 1928 se amplía un poco y se encuentra que “el padre opera como una protección contra los peligros del mundo externo, convirtiéndose de este modo para el hijo en el modelo ejemplar de la persona.” (Jung, 1928a/2007, p. 221)

Y por último en 1939 se encuentra la relación del arquetipo del padre con:

El principio paterno del *logos*, que se libera trabajosamente en combate interminable, del calor primigenio y de las tinieblas primigenias del seno materno, con otras palabras, de la inconsciencia. Sin retroceder ante ningún conflicto, ningún sufrimiento, ningún pecado, la divina curiosidad se esfuerza por nacer. (Jung, 1954c/2015, p. 93)

Resumiendo lo más importante, el arquetipo del padre posee varios aspectos: se encuentra relacionado con la experiencia del padre, el padrastro e incluso con el abuelo y las relaciones con los demás hombres y con la sociedad y la humanidad en general. Se amplifica con lo relacionado a la ley, el Estado, la razón, las fronteras, la obligación y la responsabilidad. El arquetipo del padre también es lo relacionado a un principio protector y el principio diferenciador del Logos, el padre es movimiento, es curiosidad y por lo tanto creador, autor y autoridad.

Como concepto el arquetipo del padre es aquella predisposición innata que determina una posibilidad inconsciente de aprehender, percibir, reaccionar y representar la imagen y la experiencia del padre como fenómenos inherentes a: la ley, el Estado, la razón, la responsabilidad, la protección y la autoridad; y viceversa, es decir, equiparar estos fenómenos como propios de la imagen del padre.

2.5 Complejo Paterno

Antes de definir el complejo paterno, primero se mencionará dos aportes claves para comprender como se concibe este concepto dentro de la psicología analítica clásica.

En 1928 explica que “a comienzos de este siglo se denominaba todavía «complejo paterno» (...) a la presencia obstaculizadora en el camino de una peculiar relación de la paciente con su padre,” (Jung, 1928a/2007, p. 147) es decir el complejo paterno era relacionado con un aspecto o elemento obstaculizador.

En el mismo año también se encuentra una acotación que diferencia lo que se entiende por complejo paterno dentro de la psicología analítica clásica y otras escuelas de aquel momento. Jung expone que:

Las personas que más inmediatamente influyen (...) engendren en su interior una *imagen* que, de un lado, sólo coincide parcialmente con ellos y que, de otro, está hecha de una material que tiene su origen en el sujeto mismo. La *imago* debe su ser a la acción de los padres y a las reacciones específicas del niño; de ahí que sea una imagen que reproduzca el objeto en una muy limitada medida. (Jung, 1928a/2007, pp. 209-210)

En otras palabras el complejo materno o paterno, corresponde solo en cierta medida con las acciones o la personalidad del padre o la madre, ya que también está compuesto por las reacciones propias del individuo frente a estas dos figuras.

Con respecto a la definición del complejo paterno, es muy conocido que Jung no otorgo una definición como tal, y su obra está llena de digresiones nada más. Por lo tanto ¿Qué es el complejo paterno?

En base a lo expuesto en apartados anteriores, y hasta 1939, se entiende por complejo paterno a un grupo de imágenes o representaciones psíquicas relacionadas a la figura paterna, imágenes de naturaleza inconsciente y que constituye una tendencia no reconocida por el individuo.

La etiología de dicho complejo se explica, por un lado en el cúmulo de experiencias del individuo con la figura paterna y la autoridad; y por otro lado debido al núcleo que está compuesto por dos componentes: el arquetipo del padre; es decir esa predisposición innata, inconsciente y colectiva a aprehender la imagen y la experiencia del padre como gestores de los fenómenos de la ley y la responsabilidad, y uno o varios eventos cumbre del individuo con la figura del padre.

Al ser un complejo inconsciente posee cierto grado de autonomía, por lo cual puede ser estimulado desde el exterior mediante fenómenos relacionados a la autoridad, la responsabilidad e incluso por la acción o presencia de la figura paterna. De igual manera puede ser estimulado desde el interior a través de contenidos psíquicos cuya naturaleza sea similar al núcleo del complejo y de sus experiencias asociadas.

Al ser estimulado el complejo produce constelaciones, es decir provoca en el individuo una propensión involuntaria a actuar, accionar y pensar de una forma determinada y relacionada a la naturaleza de su complejo paterno. Dicha forma de respuesta puede ser de una cualidad positiva, como un padre protector, o negativa, como un padre autoritario, según sea el aspecto del complejo que haya sido estimulado.

El complejo paterno al ser inconsciente actúa como un ente autónomo produciendo recuerdos, síntomas y constelaciones según sea su carga energética, no obstante una vez que se hace consciente el complejo y se logra integrar sus contenidos a la consciencia este complejo se torna en función, en este caso la función paterna que estará asociada a la responsabilidad, la obligación, la autoridad, la curiosidad y el Logos.

Hasta 1939 esta es la definición que se puede dar del complejo paterno, sin embargo Jung es un autor que trabajó hasta bien entrada su vejez, por lo tanto en el siguiente capítulo se detallará los últimos matices que otorga a este concepto y se detallará las particularidades del complejo en hombres y mujeres, así como también se indagará la naturaleza del complejo paterno en la persona de Carl Jung en base a su biografía.

3. CAPÍTULO 3: ESTRUCTURA PSÍQUICA Y MANIFESTACIONES DEL COMPLEJO PATERNO EN LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA CLÁSICA.

Este tercer capítulo posee dos objetivos. El primero es detallar las ulteriores reformulaciones que Jung hace sobre el complejo paterno, y describir como dicho concepto se relaciona con las nociones centrales de la psicología analítica clásica. El segundo objetivo se enfoca en analizar la bibliografía del autor bajo las nociones de complejo paterno esbozadas en esta disertación, con el afán de comprender los motivos del escaso desarrollo de dicho concepto.

Se detallará las formulaciones realizadas entre 1939 y 1961, periodo marcado por una postura madura del autor, en donde introduce su teoría sobre la sincronicidad y profundiza sus estudios sobre alquimia. Además se abordará la biografía del autor publicada en 1962, un año después de su muerte, para cumplir el segundo objetivo de este capítulo.

3.1 Complejo paterno positivo y negativo

Como bien es conocido, los últimos años de Jung son realmente productivos, se dedica sobre todo a la revisión de sus textos anteriores, así como a redactar sus textos y libros más complejos y extensos. Todos los conceptos del marco teórico de su psicología se ven profundizados, sin embargo el complejo paterno no obtiene mayores reformulaciones.

La principal formulación de este periodo es la introducción de una distinción entre lo que él denomina como complejo paterno positivo y complejo paterno negativo.

A lo largo de sus escritos se encuentra reiteradas veces la mención sobre un complejo paterno positivo o negativo, por ejemplo en 1916 en su texto la “Función Transcendente”. Sin embargo no se encuentra ninguna aproximación clara si no es hasta 1946 en donde menciona que un “complejo paterno positivo, en los varones, lleva no pocas veces a una cierta fe ciega en la autoridad y (...), en las mujeres, a un pronunciado interés por todo lo espiritual.” (Jung, 1946c/2015, p. 198)

En adición a esto, cuatro años después se encuentra una mejor definición sobre lo mencionado. En el texto “Acerca de la empiria del Proceso de Individuación”, Jung habla sobre el complejo paterno de una de sus pacientes: “en un complejo paterno positivo, es

decir, ella era *fille á papa*, y por consiguiente no había tenido una buena relación con su madre.” (Jung, 1950/2015, p. 274)

Se puede entender por lo tanto que un complejo paterno positivo implica una relación cercana con la figura paterna real, también implica una gran obediencia a las reglas y leyes, así como un marcado interés por lo espiritual, el logos o lo racional; es pocas palabras una acentuación positiva hacia los aspectos arquetípicos del padre mencionados en el capítulo anterior.

Con respecto al complejo paterno negativo, Jung usa este término en igual o incluso menor medida que el anterior, no obstante no se logra encontrar una definición o aproximación clara a lo que se podría entender con este concepto. Lo más cercano se halla en 1934, en un artículo en respuesta a una crítica realizada por G. Bally, personalidad conocida dentro del ámbito médico de aquel tiempo. “Siento gratitud hacia mis antecesores teológicos por haberme transmitido la concepción cristiana y confieso también mi complejo paterno: no quiero someterme y nunca me someteré a ningún «padre».” (Jung, 1934b/2014, p. 504)

En otras palabras, se podría entender al complejo paterno negativo, como lo opuesto al positivo, es decir marcado por una desobediencia a las leyes y reglas, y un desapego hacia el padre real o hacia lo arquetípicamente paterno, sin embargo no se puede llegar a tal conclusión ya que es muy vago lo que se encuentra sobre el complejo paterno negativo.

Por último, se debe mencionar una pequeña adición que hace Jung al entendimiento y aproximación al complejo paterno. Él describe la manera usual de manifestarse un complejo paterno en los sueños. “Es de una figura paterna de donde en los sueños salen convicciones decisivas, prohibiciones y consejos. La invisibilidad de esa fuente viene subrayada muchas veces por el hecho de que la tal fuente consiste sólo en una voz autoritaria.” (Jung, 1946c/2015, pp. 198-199) Por lo tanto las prohibiciones y consejos que vienen en sueños usualmente vienen dados por un complejo paterno.

Para terminar este apartado se debe mencionar que a lo largo de esta investigación de la psicología analítica clásica se han hallado otras variantes de complejo paterno, como por ejemplo el complejo paterno femenino, “en el que, al contrario, se protege al «padre» y se le colma de cuidados maternos.” (Jung, 1954c/2015, p. 85) Con esto se puede abrir indirectamente una distinción entre un complejo materno femenino y otro masculino. Sin embargo no se encuentra una definición como tal para ninguno de los dos, ni tampoco

vuelve a mencionarlos como conceptos, sino solamente en 1954, y por lo tanto no se puede tratar a estas menciones como conceptos propiamente formulados.

3.2 Complejo paterno e imágenes arquetípicas principales

Ya que se ha definido y se ha detallado todas las reformulaciones pertenecientes al complejo paterno, cabe ahora preguntarse ¿Cómo se relaciona el complejo paterno con las imágenes arquetípicas principales? Para responder esta pregunta se debe entender cuáles son dichas imágenes principales.

Ya desde 1916 en “La Estructura de lo Inconsciente”, Jung hace referencia e intenta definir aquellas imágenes o aspectos principales de la personalidad. Entre dichas imágenes se encuentra el yo, la sombra, la persona, y la sicigia: ánima/animus. Pero no es hasta 1951 en “Aion” donde explícitamente se considera dichas imágenes como parte esencial de la personalidad.

A continuación se describirá la relación entre el complejo paterno y cada una de estas imágenes arquetípicas.

3.2.1 Yo (Ego)

¿Qué es el yo? Por yo se entiende

El factor complejo al que se refieren todos los contenidos de la consciencia. Constituye en cierto modo el centro del campo de la consciencia y, en la medida en que este campo comprende la personalidad empírica, el yo es el sujeto de todos los actos conscientes. La relación de un contenido psíquico con el yo representa el criterio de la consciencia. (Jung, 1951/2011, p. 7)

En pocas palabras el yo es el complejo central de la consciencia, el cual determina la acción y; la relación que tengan los contenidos psíquicos con este complejo, determinará su naturaleza de consciente o inconsciente.

¿Cómo se relaciona el complejo paterno con el yo? Jung habla sobre como “psicológicamente es posible constatar que un arquetipo es capaz de apoderarse del yo e incluso de obligarlo a actuar en su dirección (es decir, la del arquetipo).” (Jung, 1952/2012, p. 80) Es decir el yo puede verse tomado por el arquetipo del padre, a través del complejo paterno, y por lo tanto podría actuar en función de las cualidades arquetípicas ya

mencionadas. No obstante Jung no es exacto ni específico sobre como actuaría el yo tomado por dicho arquetipo, en conclusión sólo reconoce la relación entre estos dos elementos psíquicos, pero no la especifica.

3.2.2 Sombra

A lo largo de los escritos de Jung se encuentran varias definiciones de sombra, una de las más precisas la describe como “la parte «negativa» de la personalidad, es decir la suma de las propiedades escondidas y desventajosas, las funciones defectuosas desarrolladas y los contenidos de lo inconsciente personal.” (Jung, 1926/2007, p. 78) En palabras de Murray Stein la sombra son “los aspectos rechazados y no aceptados de la personalidad.” (Stein, 2008, p. 289)

Sin embargo se debe marcar las dos acepciones que posee la sombra: por un lado es la parte rechazada y no aceptada de la personalidad; y por otro lado la parte desconocida o escondida de la misma. Es decir la sombra no es negativa en sí mismo, tal y como Jung lo menciona en 1926.

Entonces ¿Cuál es la relación del complejo paterno con la sombra? El complejo paterno es por definición un contenido psíquico adquirido en la historia personal y perteneciente al estrato de lo inconsciente personal por ser un complejo; por lo tanto, entendiendo a la sombra como todos los contenidos de lo inconsciente personal estos dos conceptos mantendrían una relación directa. ¿De qué manera? Es decir el complejo paterno mientras sea un contenido inconsciente será un aspecto de sombrero de la personalidad que tendrá por lo tanto las dos acepciones mencionadas: será desconocido y considerado negativo o inferior. Entonces actuaría produciendo síntomas o recuerdos desde las profundidades de la personalidad, como todo contenido sombrero. Pero una vez hecho consciente el complejo se transformará en una función, tal y como se mencionó en el capítulo anterior.

3.2.3 Persona

La imagen arquetípica de la persona es “un compromiso entre el individuo y la sociedad que tiene por objeto lo que «cada uno de nosotros aparenta ser». Cada uno de nosotros adopta un nombre, adquiere un título, ejerce una función y es esto o aquello.” (Jung, 1916a/2006, pp. 314-315) Se entiende por persona aquel rol o máscara que se adquiere para desempeñarse dentro de un ámbito social. La persona es aquello que se aparenta ser y no lo que se es realmente.

¿Cómo interviene el complejo paterno con la persona? “En general, el complejo paterno en un hombre se manifiesta en la persona (a través de la identificación).” (Sharp, 1997, p. 45) Es decir en un hombre la persona o el rol social estará determinado por la naturaleza de su complejo paterno.

3.2.4 *Ánima/Ánimus*

Desde 1916 Jung ya hace referencia sobre el ánima y el ánimus. Pero no es hasta 1925 donde estos dos conceptos adquieren una definición clara. En “El Matrimonio como Relación Psicológica” menciona que “cada hombre lleva en sí desde siempre la imagen de una mujer, (...) esta imagen es una herencia inconsciente, procedente de tiempos remotos e inscrita en el sistema vivo, un «tipo» («arquetipo»),” (Jung, 1925/2010, p. 184) de igual manera “sucede a la mujer: tiene una imagen innata del hombre.” (Jung, 1925/2010, p. 185) A dichos arquetipos o imágenes heredadas los llamo ánima y ánimus respectivamente.

En otras palabras toda psicología o consciencia masculina posee su contraparte en lo inconsciente, aspectos femeninos denominados ánima; y toda consciencia femenina posee su compensación masculina en lo inconsciente, denominado ánimus.

¿Cuáles son las características de dichos arquetipos? “El ánima tiene un carácter erótico-emocional, el ánimus tiene un carácter razonador,” (Jung, 1925/2010, p. 185) el “ánima es causa de *humores*, el ánimus lo es de *opiniones*.” (Jung, 1928a/2007, p. 231) Por lo tanto el arquetipo de la mujer está relacionado con el Eros y la conexión, y el arquetipo del hombre con el Logos o la razón.

¿Qué relación tienen estos dos conceptos con el complejo paterno? Para responder a esta pregunta primero se debe dejar en claro que “el primer portador (...) de proyecciones en el hijo es la madre, en la hija es el *padre*,” (Jung, 1951/2011, p. 20) en pocas palabras el ánima del varón vendrá determinada en primer lugar por su madre ya que es el primer contacto con el otro sexo; y de igual manera en la mujer, su ánimus será determinado por el padre. De tal manera que “el ánima corresponde al eros materno, [y] el ánimus corresponde al logos paterno.” (Jung, 1951/2011, p. 20)

De esta manera Jung permite entender que el complejo paterno y el ánima no poseerían una relación evidente, sin embargo el complejo paterno con el ánimus mantendrían una relación directa y clara.

La relación que mantendría el complejo paterno con el ánimus permite u otorga “a la consciencia femenina pensatividad,” (Jung, 1951/2011, p. 22) es decir “el complejo paterno (...) en una mujer, se manifiesta en la naturaleza del ánimus,” (Sharp, 1997, pp. 45-46) y por lo tanto otorgaría a la mujer un interés por todo lo espiritual y cognoscitivo.

Como todo complejo debido a su núcleo arquetípico, el complejo paterno mediante el ánimus puede aportar características tanto positivas como negativas, por ejemplo “las opiniones del ánimus poseen muy a menudo el carácter de solidas convicciones que no son fáciles de remover o de principios cuya validez sería en apariencia intocable.” (Jung, 1928a/2007, p. 231)

En resumen el complejo paterno no mantiene una relación evidente con el ánima, ya que ésta es formada por el eros materno; pero por otro lado el complejo paterno mantiene una relación directa con el ánimus; otorgando logos e interés por lo espiritual a la consciencia femenina, así como también pudiendo aportar un logos negativo.

3.3 Complejo paterno en las distintas etapas de la vida

Así como Jung articuló las relaciones del complejo paterno con las distintas imágenes arquetípicas principales, también logró referirse, aunque de manera indirecta, al accionar del complejo paterno en las distintas etapas de la vida. A continuación se describirá cada una de ellas y su relación con el concepto central de la investigación.

3.3.1 Niñez

Como es bien conocido la psique del niño se encuentra en formación, por lo tanto “se halla todavía bajo el encantamiento de la psique de los padres, en especial la de la madre, y en medida tal que nos obliga a contemplar inicialmente la psique infantil como un apéndice funcional de la de los padres.” (Jung, 1927/2014, p. 33) Por tal motivo no se podría hablar del efecto de un complejo paterno como tal en el niño, ya que éste depende de sus padres.

Por tal razón si aparecen síntomas de origen psíquico o emocional en el niño

No hay que perder mucho tiempo investigando su inconsciente. Hay que comenzar las pesquisas en otro lugar: primero en la madre, pues el padre y la madre son casi siempre o los causantes directos de la neurosis de su hijo o al menos los componentes más importantes de la misma. (Jung, 1946a/2010, p. 70)

Sin embargo no se puede excluir totalmente la existencia de un complejo paterno en el niño, ya que como se sabe el complejo o la imago “debe su ser a la acción de los padres y a las reacciones específicas del niño.” (Jung, 1928a/2007, p. 210)

En conclusión los efectos o las manifestaciones del complejo paterno en la niñez no son exactas ya que no se puede hablar de un complejo paterno como tal, ya que este componente estaría en una etapa de formación. Así que los efectos de un posible complejo paterno se tendrán que indagar en la figura paterna real y no psíquica.

3.3.2 Adolescencia

Jung no llega a hablar de adolescencia como tal, sin embargo hace referencia a esta edad y cómo podría intervenir el complejo paterno.

Primero que nada menciona

El joven (...) posee la consciencia del yo (las chicas normalmente más que los chicos), pero todavía no ha pasado mucho tiempo desde que emergió de las nieblas de la inconsciencia inicial. De ahí que posea amplios campos que todavía se encuentran en la sombra. (Jung, 1925/2010, p. 178)

Por tal motivo, el complejo paterno en la adolescencia actuará desde las sombras produciendo síntomas como un complejo autónomo. No obstante hay que resaltar dos aspectos muy particulares de la acción del complejo en esta época de la vida.

El primero se refiere al origen de las “notables dificultades que a la hora de expresarse experimentan las jóvenes en la época de su primer amor, y que cabe explicar cómo debidas a trastornos causados por la reactivación regresiva de la imagen del padre o de la *imago* paterna.” (Jung, 1952/2012, p. 56)

El segundo se refiere a las excesivas proyecciones de los adolescentes, las cuales surgen como

Consecuencia de la madurez sexual (...) [y] se constela un nuevo arquetipo: en el hombre, el de la mujer; en la mujer, el del hombre (...) [que] se presentan ahora al

descubierto, aun cuando todavía estén bajo la fuerte influencia, incluso predominante, de la imagen de los padres. (Jung, 1927/2014, p. 37)

Resumiendo lo mencionado el complejo paterno en la adolescencia tendrá varias manifestaciones: en primer lugar debido a la gran cantidad de personalidad inconsciente en esta edad podrá actuar produciendo fenómenos psíquicos desde la sombra de la personalidad, y en segundo lugar ya que este complejo se reactiva produciendo fenómenos particulares como dificultades al expresarse; y en especial, aumentará las proyecciones del adolescente promoviendo los efectos del ánimos en la consciencia femenina.

3.3.3 Hombre

Ya en apartados anteriores se menciona indirectamente los efectos del complejo paterno en el varón. El primer efecto se produce por un complejo paterno positivo, el cual “lleva no pocas veces a una cierta fe ciega en la autoridad y a una declarada actitud de sometimiento frente a los preceptos y valores.” (Jung, 1946c/2015, p. 198) El segundo efecto se refiere a la acción del complejo que “se manifiesta en la persona (a través de la identificación)” (Sharp, 1997, p. 45)

En pocas palabras el complejo paterno en el hombre actuará en la naturaleza de su persona y en su relación con la autoridad, los preceptos y valores.

3.3.4 Mujer

Como se explicó previamente “la madre influye sobre todo en el eros del hijo varón (...) y el padre influye en el espíritu (*logos*) de la hija,” (Jung, 1952/2012, p. 208) por lo tanto los efectos del complejo paterno en la mujer serán mucho más fáciles de describir, a través del abordaje de su ánimos.

Los efectos positivos ya se han descrito más arriba: como el dar pensatividad a la consciencia femenina y provocar interés por lo relacionado a lo espiritual y cognoscitivo. Por lo tanto quedaría describir los efectos negativos. Un complejo paterno negativo afectará el ánimos, el cual provocará la aparición de “masculinidad, carácter pendenciero, obstinada autoafirmación y el Diablo de las opiniones.” (Jung, 1952/2012, p. 349)

“El peligro típico de la mujer por parte de lo inconsciente viene de *arriba*, de la esfera «espiritual» personificada por el ánimos.” (Jung, 1950/2015, p. 300) Para el autor el

complejo paterno tendrá mucho más efectos en la psicología femenina que en la psicología masculina, debido a la acción inconsciente del ánimos.

Jung a lo largo de su obra logra detallar los efectos y las relaciones que posee el complejo paterno con las diversas etapas de la vida, así como como sus conexiones con el resto de conceptos centrales de su marco teórico.

Sin embargo; y como se evidencia, existen claras polaridades en su exposición: por un lado nociones que son vagamente detalladas como el efecto del complejo paterno en la psicología del hombre, y por otro lado nociones que predominan como el complejo paterno en la mujer. Las razones de estas polaridades se mantienen aún un tanto desconocidas.

3.4 El complejo paterno en Recuerdos, sueños, pensamientos

La vida de Carl Gustav Jung ha sido ampliamente relatada por muchos de sus seguidores y allegados, sobre todo en lo referente a los aspectos y hechos objetivos de la misma. Sin embargo “Recuerdos, sueños, pensamientos”, es una biografía muy particular, ya que en primer lugar es escrita por el propio autor, y en segundo lugar esta biografía, como su nombre lo indica, se enfoca en las vivencias subjetivas de su vida.

El propio Jung menciona que

Las circunstancias externas no pueden sustituir a las internas. Por eso mi vida es pobre en acontecimientos externos. De ellos no puede decir gran cosa, porque lo que dijera me parecería vacío o trivial. Solo puedo comprenderme a partir de los sucesos internos. Constituyen lo peculiar de mi vida, y de ellos trata mi «autobiografía». (Jung, 2003, p. 19)

Por tal motivo este libro se convierte en una valiosa fuente para realizar un acercamiento a la vida y psicología de Jung bajo las nociones del complejo paterno.

Jung nace “el 26 de Julio de 1875 en Kesswill, Suiza. Era el único hijo varón de un pastor de la Iglesia Evangélica Reformada.” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 3) Sus primeros recuerdos se remontan a “la casa del párroco, el jardín, los libros infantiles, la iglesia, el castillo, las cascadas del Rin, el castillo de Worth y la finca de Messmer.” (Jung, 2003, p. 20) Resulta evidente un infancia muy cercana y marcada por la presencia de lo religioso, aspecto que es abiertamente explorado en la psicología analítica.

Con respecto a su familia “tenía muchas inclinaciones religiosas. Ocho tíos de Jung, así como su abuelo materno, eran clérigos. Sus primeros patios de juegos fueron las iglesias y los cementerios, donde hombres (...) hablaban de Jesús.” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 4)

Entre los primeros recuerdos relacionados con sus padres se encuentra una separación temporal a sus tres años, durante la cual una tía de Jung se encargó de los cuidados del pequeño. Él menciona que

La larga ausencia de mi madre me fue difícil de soportar (...) «Padre» significaba para mí seguridad y... debilidad. Éste fue el obstáculo que yo tropecé. Posteriormente esta impresión revivió en mí. Creía tener amigos pero me decepcioné de ellos, y, en cambio fui desconfiado frente a las mujeres que no me decepcionaron. (Jung, 2003, p. 22)

Estos recuerdos y pensamientos son de gran importancia porque están hablando de los indicios y formación del complejo paterno en el propio Jung.

Sin embargo cómo se esbozó más arriba, la psique del niño depende principalmente de la psique de sus padres. Así que esta experiencia de seguridad y debilidad del padre seguramente remiten a la propia personalidad del padre y no necesariamente a un complejo paterno del pequeño Jung. Es decir se refiere al objeto real en cuestión y no a la imagen psíquica del padre.

En la infancia también se hallan algunos de los primeros miedos que se manifestaron en Jung.

Desde la casa se podía divisar un largo trecho del camino. Por el camino vi venir del bosque una figura con amplio sombrero y largas vestiduras negras (...) surgió en mí el pensamiento horripilante: «¡Es un jesuita!». Hacía poco que había oído una conversación de mi padre con un colega suyo sobre las intrigas de los «jesuitas» (...) saque la impresión de que «jesuita» significaba algo especialmente peligroso, incluso para mi padre. (Jung, 2003, p. 25)

Sumándose a este terror hacia los jesuitas, también se halla una amplia descripción sobre el miedo que significó la imagen del *hêr* Jesús para su infancia. ¿De qué habla estos

terrores? Como la psique del niño depende de la de sus padres, todo apunta a que dichas manifestaciones psíquicas derivan de la influencia del padre real de Jung. Seguramente de la inseguridad y el cuestionamiento sobre las creencias religiosas por las que atravesó.

Se evidencia aquí los primeros esbozos del complejo paterno en Jung, un complejo paterno marcado por asociaciones y representaciones psíquicas como la inseguridad frente a las creencias religiosas, la debilidad y por otro lado la seguridad que le transmitía su padre.

Los indicios del complejo paterno en Jung no solamente se pueden reducir a estos eventos desafortunados, ya que la infancia de Jung y la relación con su padre abarca mucho más. Se relatan recuerdos como “una noche mi padre me sacó de la cama y me llevó en brazos (...) y me mostró el cielo vespertino que resplandecía con los más soberbios tonos verdes. Esto fue después de la erupción del Krakatoa en 1883.” (Jung, 2003, p. 30) De esta manera aparece el padre de Jung como el agente que muestra el mundo y sus maravillas a su hijo.

Sin embargo en la mayor parte de su infancia reinó una atmósfera distinta, en palabras del autor “la atmósfera espiritual había comenzado a hacerse irrespirable.” (Jung, 2003, p. 34)

Con el inicio de la adolescencia empiezan a aparecer otros fenómenos que merecen atención. Dicha etapa empieza con cuestionamientos propios de la misma. “Entonces creció en mí el interés por las plantas, los animales y los minerales. Estaba siempre tratando de descubrir algo enigmático. En mi consciencia era cristianamente religioso – aunque siempre con la salvedad: «¡Pero no es tan seguro!»” (Jung, 2003, p. 38)

Esta experiencia es iluminadora, ya que tiene correlación con los postulados de la psicología analítica. El complejo paterno en el hombre se refleja en la naturaleza de su persona. Vemos así que el rol social o máscara que asume Jung es él de una persona cristianamente religiosa, tal y como las enseñanzas paternas le han mostrado, sin embargo bajo la máscara se agitan otros intereses.

La experiencia de Jung con respecto a su padre no ha variado radicalmente, sin embargo se ha hecho evidente la brecha que los separaba. “Por mi padre sentía yo especial compasión, y, curiosamente, menos por mi madre. Se me aparecía como algo más fuerte. Sin embargo, me ponía de su parte cuando mi padre no podía dominar su nerviosismo.” (Jung, 2003, p. 41) El padre es continuamente vivenciado por su nerviosismo, por su debilidad, como lo fue en la infancia.

Lo mencionado arriba no necesariamente habla del padre real, sino también de las asociaciones secundarias del complejo paterno en Jung. Lo vivía como un padre débil y nervioso, sin embargo al ser un complejo propio de Jung dichas cualidades podrían realmente ser las propias de Jung, que posiblemente se proyectaban en la figura del padre.

Hablando de la máscara y como ésta es influenciada por el complejo paterno, el adolescente Jung aparece como “tímido, miedoso, desconfiado, descolorido, delgado y de salud aparentemente precaria” (Jung, 2003, p. 91) que cubren un “insaciable apetito en todos los aspectos.” (Jung, 2003, p. 91)

El tema de lo religioso en la adolescencia de Jung se mantiene cargado de cuestionamientos, “entonces se produjeron en mí también profundas dudas en torno a todo lo que mi padre decía. (...) Lo que decía sonaba trivial y hueco, como si explicará una historia que ni él mismo pudiera creer.” (Jung, 2003, p. 60) Esta vivencia sigue dando a conocer la naturaleza del complejo paterno de Jung, la imagen de su padre como fuente de cuestionamiento y duda sobre lo religioso. En palabras de Jung:

Me invadió una profunda compasión por mi padre. (...) Un abismo se abrió entre él y yo, y no vi posibilidad alguna de salvar este inmenso precipicio. No podía ayudar a mi padre querido y generoso, que tanto me había dado y nunca me había tiranizado. (Jung, 2003, p. 74)

El periodo universitario de Jung se acerca y es claro que existe en él un complejo paterno posiblemente negativo, el cual se manifiesta en la continua vivencia de Jung con respecto a su padre como una persona nerviosa, llena de dudas y en ocasiones débil. Esto se pone en mayor evidencia en los sucesos del siguiente periodo.

Durante este periodo tiene que elegir una carrera universitaria, y entre las premisas para elegir dicha carrera se encuentra un “ante todo «no repetir»,” (Jung, 2003, p. 108) es decir para Jung ninguna de las carreras por las que habían optado sus familiares serían una opción.

Lo religioso no deja de presentarse en este periodo, el padre le había mencionado que “podía elegir cualquier carrera, pero, si hacía caso de su consejo, mejor que no fuese teología. «Puedes ser lo que quieras, ¡pero no teólogo!»” (Jung, 2003, p. 96)

La carrera de medicina surge como una luz al final del túnel, manteniéndolo por el momento lejos de todas las cuestiones filosóficas y religiosas. No obstante alrededor de los 1894 se presentaron varias riñas con su padre, “estas discusiones infructuosas nos enojaban a él y a mí y, finalmente nos retirábamos, cada uno con su particular sentimiento de inferioridad. La teología nos alejó el uno del otro.” (Jung, 2003, p. 117)

A comienzos del año 1896 “cuando estaba en el segundo año de la universidad” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 14) su padre fallece, la madre le comenta “«Ha muerto a tiempo para ti», y lo que me pareció que significaba: “Vosotros no os comprendíais y te hubiese podido resultar un estorbo.»” (Jung, 2003, p. 120) Dicha interpretación que hace Jung de las palabras de su madre, pone en evidencia que la figura de su padre resultaba un obstáculo, o más bien su complejo paterno le resultaba un obstáculo.

Semanas después se presenta un sueño:

Mi padre se apareció en sueños. Repentinamente surgió ante mí y me dijo que regresaba de vacaciones. Se había repuesto completamente y ahora regresaba a su casa. (...) Al cabo de unos dos días se repitió el sueño de que mi padre volvía a casa convaleciente. (Jung, 2003, p. 121)

Este sueño habla sobre el complejo paterno de Jung, como se sabe todo sueño busca compensar la actitud consciente. En este aparece el padre convaleciente y regresando a casa, seguramente busca dar a conocer a la consciencia de Jung dos posibles interpretaciones. La primera la idea o el deseo que su padre no ha muerto y regresa a casa, y la segunda un tanto más profunda, la necesidad o posibilidad de reencontrarse con su complejo paterno.

Durante su carrera universitaria formo parte del “Club Zofingia, que en siglo XVIII había constituido una congregación de duelistas. Jung nutrió allí sus impulsos intelectuales y pudo explorar algo que ejercía sobre él una inmensa fascinación: el alma humana.” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 15)

Una vez terminada la carrera de medicina “en un destello de iluminación”, Jung se dio cuenta de que la disciplina que había estado buscando era la psiquiatría,” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 16) campo en donde Jung podría combinar sus diversos intereses

y cuestionamientos. Para entonces se muda a Zúrich, “pues en Basilea estaba marcado para siempre como hijo del párroco Paul Jung y nieto de mi abuelo, el profesor Carl Gustav Jung. (...) Yo me sublevaba contra esto, pues no quería que se me encasillase.” (Jung, 2003, p. 140)

Se evidencia en dicha afirmación como el complejo paterno negativo en Jung actúa fuertemente, no desea mantener relación con todo aquello que venga de la línea paterna, le resulta un encasillamiento.

Una vez en Zúrich “la formación psiquiátrica de Jung se inició en diciembre de 1900, cuando comenzó a trabajar como asistente en el Hospital Neuropsiquiátrico Burghölzli,” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 24) el cual era dirigido por “el doctor Eugen Bleuler, uno de los psiquiatras más eminente de Suiza.” (Hyde & McGuinness, 2011, pág. 24)

Tras varios años de realizar sus propias investigaciones y colaboraciones, entre las cuales se halla su tesis doctoral, Jung logra ver que los resultados que él hallaba en sus experimentos de asociación coincidían con los enunciados de Sigmund Freud, por lo tanto entran en contacto y se da inicio al periodo psicoanalítico de Jung, el cual es detallado ampliamente en la bibliografía, por lo tanto solo se detallaran los aspectos más relevantes.

Lo que se puede rescatar de esta relación con Freud con el objetivo de entender más sobre el complejo paterno en Jung es el rompimiento de dicha relación. Jung reconoce que se encontraba en oposición a la teoría sexual de Freud, sin embargo “no me sentía maduro todavía para entablar una polémica,” (Jung, 2003, p. 182) él “consideraba a Freud una personalidad de más edad, más madura y de mayor experiencia, y a mí como a un hijo.” (Jung, 2003, p. 191) Resulta evidente la proyección de complejo paterno, y por lo tanto el rompimiento de dicha relación también viene marcado por cuestiones propias del complejo.

La salida del círculo psicoanalítico por parte de Jung no solo estuvo marcada por las diferencias en sus postulados, sino también en una cierta medida por la naturaleza del complejo inconsciente.

Lo primero a mencionar es que durante una conversación Freud le menciona “«Mi querido Jung, prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Vea usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable.»” (Jung, 2003, p. 183)

Lo segundo en mencionarse es una conversación que tuvieron durante su viaje a Estados Unidos, en la cual durante una interpretación de sueños, Freud se abstuvo de contar su vida privada a Jung mencionándole que “«El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad.»” (Jung, 2003, p. 191)

En estos dos eventos, el propio Jung encuentra los puntos de quiebre de su colaboración con el psicoanálisis y con Freud. Si se presta atención en los dos se juegan dos aspectos propios del complejo paterno de Jung: el tema del dogma, el cual representa una lucha contra los cuestionamientos de su propio padre; y por otro lado el tema de la autoridad, al cual Jung es sensible debido a su complejo paterno posiblemente negativo.

La incapacidad de Jung de manejarse frente a estas dos cuestiones propias de su complejo paterno, sumada a las radicales diferencias entre los postulados teóricos, producen el quiebre radical y definitivo a su relación con Sigmund Freud.

Todo lo mencionado anteriormente es de crucial importancia para entender el complejo paterno en Jung, pero antes de concluir con este apartado se debe mencionar un par de experiencias más que darán aún mayor luz sobre el complejo paterno. Jung ya en una edad avanzada tiene un sueño en el cual en su casa

Tenía una gran ala adicional en la que nunca había estado aún. Me decidí a verla y (...) me hallé en una sala donde había un laboratorio instalado. Ante la ventana se veía una mesa con muchos vasos y todos los utensilios propios de un laboratorio zoológico. Éste era el lugar de trabajo de mi padre. (Jung, 2003, p. 253)

Este sueño en términos de complejo paterno habla sobre como el propio complejo de Jung es un móvil hacia la investigación y el conocimiento, ya que el laboratorio en el cual se investiga pertenece a su padre.

En esta edad avanzada Jung menciona que “el recuerdo de mi padre es el de un desgraciado que sufría una herida de Amfortas, un «rey de pescadores», cuya herida no quería curarse.” (Jung, 2003, p. 255) Esta forma en la que recuerda a su padre posiblemente habla por un lado de la personalidad propia de su padre y por otro lado de la naturaleza del propio complejo paterno, un complejo de un padre herido.

Recapitulando, la infancia de Jung está marcada por un lado por una gran influencia del ámbito religioso por parte de su madre y su padre, y por otro lado una influencia doble por parte de la personalidad del padre, por un lado otorgándole seguridad y siendo una figura que muestra la belleza del mundo a su hijo, y por otro lado insertando sus propios miedos e inseguridades con respecto a su postura religiosa.

Ya en la adolescencia se puede evidenciar un complejo paterno negativo ya formado, esto se evidencia en la naturaleza de su persona, la cual se presentaba como tímido e incluso débil, sin embargo en el fondo yacía un alma cargada de curiosidad. Estos dos aspectos son propios de los elementos arquetípicos del Padre, por un lado la curiosidad propia otorgada por el arquetipo y por otro lado la timidez, que resulta la otra cara de la curiosidad. El complejo paterno negativo también se evidencia en las dificultades que tiene Jung con las creencias religiosas de su padre y su relación con los hombres, los cuales lo decepcionaron varias veces tal y como él lo menciona.

En la adultez, se presenta una vez más las manifestaciones del complejo paterno negativo en su quiebre con Sigmund Freud. Se evidencia cuando Jung no está dispuesto a aceptar un dogma ajeno, y también en su dificultad con aceptar la autoridad, que como se esbozó más arriba un complejo paterno positivo daría como resultado una aceptación ciega de la autoridad, lo cual no se presenta aquí.

En conclusión la naturaleza del complejo paterno en Jung posee una gran ambivalencia, por un lado es el motor que motivó a Jung a la investigación, a adquirir conocimiento del mundo, así como también a cuestionarse y explorar el tema de lo religioso, tema que es abordado a profundidad en su psicología analítica. Por otro lado el complejo paterno en su calidad negativa, le impide a Jung conciliar duraderas amistades masculinas en su juventud, así como también le trae problemas al verse enfrentado a la autoridad y al dogma que para él representaba Sigmund Freud.

Como se puede apreciar el complejo paterno en Jung tiene gran correlación con lo que él escribió acerca del arquetipo del padre. Se encuentra el padre y su complejo como fuente de curiosidad y de Logos, así también como determinante en las relaciones con otros hombres y con la autoridad.

Carl Jung a lo largo de su obra solo realiza disgregaciones sobre el complejo paterno, su obra está muy marcada por la elaboración del complejo materno. Por lo tanto se podría

concluir que esto se debe a la propia inconsciencia de su complejo paterno, es decir, como este complejo yacía en las sombras, actuando posiblemente en la omisión o dificultad de exponer más acerca del complejo paterno en la teoría.

En este tercer capítulo se realizó un acercamiento a las diversas manifestaciones del complejo paterno, en las distintas etapas de la vida, y en relación con los conceptos más importantes de la psicología analítica clásica. A continuación se procederá a presentar las conclusiones de todo el trabajo investigativo realizado.

Conclusiones

A lo largo del trabajo investigativo se ha logrado extraer varias conclusiones, las cuales serán detalladas a continuación, en las cuales se busca resaltar los hallazgos más relevantes. Las conclusiones serán presentadas en un orden similar a los capítulos.

El concepto de complejo aparece como una propuesta propia y original de Carl Gustav Jung, el cual es formulado para definir los hallazgos de los Experimentos de asociación. Es una propuesta transformadora ya que el concepto complejo define los contenidos psíquicos *per se* (los elementos de la mente humana), es decir, las representaciones psíquicas de la realidad. Dichos contenidos cuando son inconscientes se caracterizan por estar acentuados afectiva o emocionalmente, poseen cierta autonomía, y representan aspectos o experiencias rechazados por la consciencia, y por lo tanto pueden provocar recuerdos y síntomas si son estimulados desde el exterior o el interior.

El término imago paterna, que Jung propone mientras colaboraba con el psicoanálisis freudiano, define la constricción y la ambivalencia que el padre ejerce sobre el individuo. Sin embargo se presenta como una propuesta innovadora para su época ya que el término imago paterna no hace referencia al padre real, sino a la imagen subjetiva del padre que posee un individuo, es decir su representación psíquica. Esto se evidencia en la continua constricción que ejercen los padres sobre los hijos a pesar del distanciamiento o la muerte. El concepto imago adquiere aún mayor valor porque es un preámbulo al concepto de arquetipo. De igual manera la diferencia que tiene el complejo paterno de la psicología analítica con el complejo paterno freudiano en cuanto a su naturaleza de constricción y obstáculo, otorga un paradigma más objetivo en el cual la figura del padre no es completamente negativa ni positiva.

El complejo paterno desde la psicología analítica clásica muestra una cualidad particular que le permite diferenciarse del término complejo paterno del psicoanálisis freudiano y de otras teorías de la época. El complejo paterno junguiano está compuesto no sólo por componentes personales, provenientes de la historia individual; sino también posee componentes colectivos, cualidades y propiedades que vienen heredadas por todos los seres humanos y las cuales son otorgadas mediante los arquetipos. Dichas cualidades son aquellas que se han repetido a lo largo de la historia de la humanidad y que han sido

atribuidas a la figura del padre. Entre dichas cualidades atribuidas al padre destacan su relación con la ley, el estado, la sociedad, las fronteras, la responsabilidad, la relación con otros hombres, la curiosidad y lo racional (Logos).

El complejo paterno dentro de la psicología analítica clásica continúa revolucionando el modo de entender el psiquismo. Esto se debe a que el complejo paterno no sólo corresponde a la personalidad o la representación del padre real, sino también corresponde a las reacciones propias del niño respecto a su padre. Es decir en la etiología del complejo no solo aparece la representación del padre real, sino también se suman las reacciones propias del individuo frente a su padre. Es decir no existe dentro de la psicología analítica una figura parental que sea la copia exacta de su aspecto real, sino que está marcada por los aspectos de personalidad propios del individuo. Esta propuesta resulta innovadora para la psicología de la época.

La elaboración del complejo paterno dentro la obra de Jung no es muy amplia ni detallada, y gran parte del desarrollo que tiene se refiere al accionar del complejo paterno en la mujer a través del ánimus. Esto se debe a que el ánimus y el arquetipo del padre participan de la misma cualidad, otorgar Logos, elemento que según Jung se mantiene inconsciente en la psique femenina.

La introducción de una distinción entre complejo paterno positivo y negativo pretende ampliar lo que se entiende por complejo paterno dentro de la teoría y la práctica, sin embargo Jung realiza una vaga descripción del complejo paterno positivo, y deja el complejo paterno negativo sobreentendido.

A través del análisis de la autobiografía de Jung, se puede entender que el autor poseía un marcado complejo paterno negativo, que influyo en varios aspectos de su vida; desde su interés y cuestionamiento por lo religioso, pasando por las cualidades de su personalidad, hasta el radical rompimiento de sus relaciones con Sigmund Freud. Posiblemente dicho complejo paterno negativo fue determinante en su obra en la poca elaboración sobre el mismo tema.

Retomando la introducción, se puede apreciar que los elementos extraídos por esta investigación y otorgados por la psicología analítica clásica sobre el complejo paterno, permite abordar las distintas problemáticas clínicas desde un nuevo paradigma. Al ser el complejo paterno un contenido inconsciente puede estar ejerciendo dificultades en un

individuo dentro de los ámbitos que estén relacionados a la responsabilidad, la ley, los límites, y las relaciones con otros hombres. Incluso se puede extrapolar dicho abordaje clínico a un ámbito más colectivo, ya que dichas cualidades son propias de los arquetipos, elementos presentes en toda la humanidad.

Por último, y de manera general se puede apreciar que a pesar del poco desarrollo que posee el complejo paterno dentro de la obra de Jung, este desarrollo amplía de gran manera la noción del Padre. A diferencia de otras corrientes de su época en donde el padre resulta como un obstáculo o un salvador, Jung le otorga al Padre muchas más cualidades como por ejemplo: determinante en la relación con otros hombres, con la sociedad y con la autoridad; se encuentra relacionado con la Ley, el Estado, la razón y la responsabilidad; también es fuente de protección, curiosidad, creatividad y Logos.

Bibliografía

- Galán Santamaría, E. (2007a). Presentación a la Edición Española. In C. G. Jung, *Estudios Psiquiátricos. Obra Completa. Volumen 1* (pp. IX-XIX). Madrid: Editorial Trotta.
- Galán Santamaría, E. (2007b). Introducción a la Edición Española. In C. G. Jung, *Estudios Psiquiátricos. Obra Completa. Volumen 1* (pp. XXXV-XLVI). Madrid: Editorial Trotta.
- Hyde, M., & McGuinness, M. (2011). *Jung para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SRL.
- Jung, C. G. (1901/2009). Sigmund Freud, Sobre el sueño. 25 de Enero de 1901. In C. G. Jung, *La Vida Simbólica. Obra Completa. Volumen 18/1* (pp. 347-355). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1902/2007). Psicología y Patología de los llamados Fenómenos Ocultos. In C. G. Jung, *Estudios Psiquiátricos* (pp. 1-92). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1904/2007). Sobre la Paralexia Histórica. Replica al señor Hahn (Médico en ejercicio en Zúrich). In C. G. Jung, *Estudios Psiquiátricos. Obra Completa. Volumen 1* (pp. 93-96). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1905/2007). Criptomnesia. In C. G. Jung, *Estudios Psiquiátricos. Obra Completa. Volumen 1* (pp. 97-108). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1908/2011). La Teoría Freudiana de la Histeria. In C. G. Jung, *Freud y el Psicoanálisis. Obra Completa. Volumen 4* (pp. 11-25). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1909/2011). El Análisis de los Sueños. In C. G. Jung, *Freud y el Psicoanálisis. Obra Completa. Volumen 4* (pp. 27-35). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1911a/2009). Sobre Ambivalencia. In C. G. Jung, *La Vida Simbólica. Obra Completa. Volumen 18/2* (pp. 3-5). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1911b/2009). Contribuciones al Simbolismo. In C. G. Jung, *La Vida Simbólica. Obra Completa. Volumen 18/2* (p. 6). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1912/2007). Nuevos Rumbos de la Psicología. In C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica. Obra Completa. Volumen 7* (pp. 269-293). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1914/2009). Prólogo al Volumen 1 de la Colección «Tratados Psicológicos». In C. G. Jung, *La Vida Simbólica. Obra Completa. Volumen 18/2* (p. 401). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1916a/2006). La Estructura de lo Inconsciente. In C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica. Obra Completa. Volumen 7* (pp. 295-338). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1916b/2011). Sobre Psicoanálisis. In C. G. Jung, *Freud y el Psicoanálisis. Obra Completa. Volumen 4* (pp. 229-236). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1918/2014). Sobre lo Inconsciente. In C. G. Jung, *Civilización en Transición. Obra Completa. Volumen 10* (pp. 3-27). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1919/2011). Instinto e Inconsciente. In C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente. Obra Completa. Volumen 8* (pp. 129-139). Madrid: Editorial Trotta.

- Jung, C. G. (1925/2010). El Matrimonio como Relación Psicológica. In C. G. Jung, *Sobre el Desarrollo de la Personalidad. Obra Completa. Volumen 17* (pp. 175-187). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1926/2007). Sobre la Psicología de lo Inconsciente. In C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica. Obra Completa. Volumen 7* (pp. 57-137). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1927/2014). Alma y Tierra. In C. G. Jung, *Civilización en Transición. Obra Completa. Volumen 10* (pp. 29-48). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1928a/2007). Las Relaciones entre el Yo y lo Inconsciente. In C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica. Obra Completa. Volumen 7* (pp. 139-266). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1928b/2011). Sobre la Energética del Alma. In C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente. Obra Completa. Volumen 8* (pp. 5-68). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1928c/2011). La Estructura del Alma. In C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente. Obra Completa. Volumen 8* (pp. 141-160). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1934/2011). Consideraciones Generales sobre la Teoría de los Complejos. In C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente. Obra Completa. Volumen 8* (pp. 97-109). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1934b/2014). Respuesta al artículo de G. Bally (1934). In C. G. Jung, *Civilización en Transición. Obra Completa. Volumen 10* (pp. 499-507). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1946a/2010). Psicología Analítica y Educación. In C. G. Jung, *Sobre el Desarrollo de la Personalidad. Obra Completa. Volumen 17* (pp. 63-125). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1946b/2010). Sobre Conflictos del Alma Infantil. In C. G. Jung, *Sobre el Desarrollo de la Personalidad. Obra Completa. Volumen 17* (pp. 3-36). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1946c/2015). Acerca de la Fenomenología del Espíritu en los Cuentos Populares. In C. G. Jung, *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obra Completa. Volumen 9/1* (pp. 191-237). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1949/2011). El Significado del Padre para el destino del Individuo. In C. G. Jung, *Freud y el Psicoanálisis. Obra Completa. Volumen 4* (pp. 281-300). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1950/2015). Acerca de la Empiria del Proceso de Individuación. In C. G. Jung, *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obra Completa. Volumen 9/1* (pp. 273-338). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1951/2011). *Aion: Contribuciones al simbolismo del Sí-Mismo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1952/2012). *Símbolos de Transformación. Obra Completa. Volumen 5*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1954a/2015). Sobre los Arquetipos de los Inconsciente Colectivo. In C. G. Jung, *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obra Completa. Volumen 9/1* (pp. 3-40). Madrid: Editorial Trotta.

- Jung, C. G. (1954b/2015). Sobre el Arquetipo con especial consideración del Concepto de Ánima. In C. G. Jung, *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obra Completa. Volumen 9/1* (pp. 53-71). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1954c/2015). Los Aspectos Psicológicos del Arquetipo de la Madre. In C. G. Jung, *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obra Completa. Volumen 9/1* (pp. 73-104). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1955/2011). Ensayo de Exposición de la Teoría Psicoanalítica. In C. G. Jung, *Freud y el Psicoanálisis. Obra Completa. Volumen 4* (pp. 87-214). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1957/2011). La Función Transcendente. In C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente. Obra Completa. Volumen 8* (pp. 69-95). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (2003). *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A.
- León, S. (2013). *El Lugar del Padre en Psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Sharp, D. (1997). *Lexicon jungiano: compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Stein, M. (2008). *El Mapa del Alma según Jung*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.